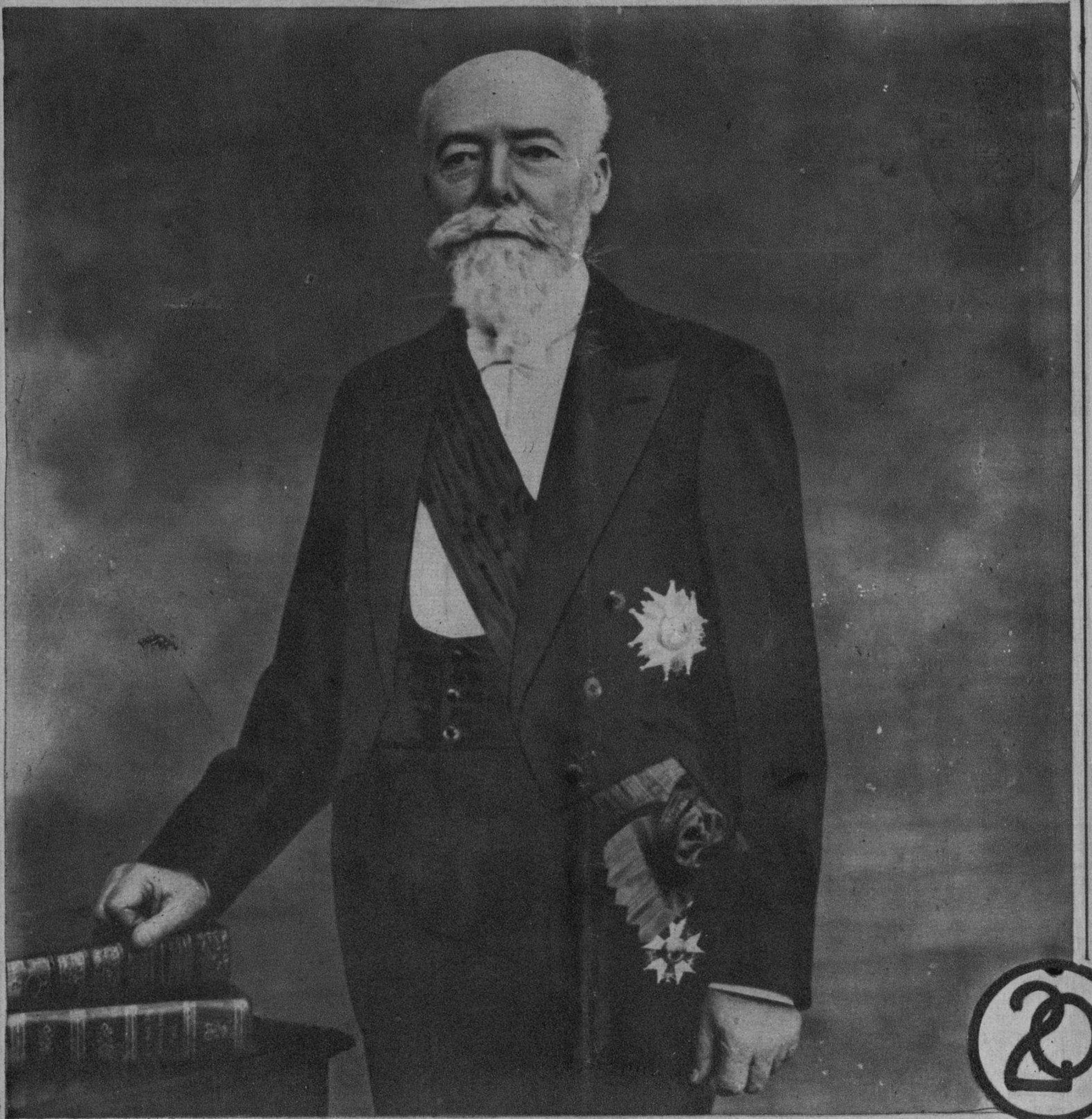


la calle

REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS



Mr. Paul Doumer, Presidente de la República francesa, asesinado en París, el viernes último, por el médico ruso Gougoloff, y cuyo crimen ha merecido la condenación de la conciencia internacional, herida por las balas magnificadas, en sus sentimientos de humanidad y de democracia

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cataluña, 9. Tel. 14.160

.....

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

.....

Suscripción. Provincias, 2'50 trimestre

LA SEMANA POLITICA

ALREDEDOR DE LA DISCUSION EN EL PARLAMENTO DEL ESTATUTO DE CATALUÑA

ESTA última semana, la política ha girado, exclusivamente, alrededor del Estatuto de Cataluña. Todos los jefes políticos, todos los grupos parlamentarios, todos los organismos políticos y sociales e incluso muchas entidades que nada tienen que ver con la política, han dedicado sus cambios de impresiones, sus comentarios, sus conjeturas y sus conversaciones al problema trascendental de la Autonomía de Cataluña.

Y no sólo se ha tratado este asunto, en la calle, en los círculos políticos y en las peñas, tertulias y reuniones de toda España, sino que ha tomado estado parlamentario, pues el viernes empezó en el Congreso, la discusión de la totalidad del proyecto de Estatuto de Cataluña, pronunciando un discurso don Luis Bello, como presidente de la Comisión de Estatutos, presentando el dictamen; otro discurso don Miguel Maura, combatiéndolo, aunque sin mucha acritud, sin dureza sin ensañamiento, y otro discurso don Luis Companys, en defensa de dicho dictamen.

El señor Bello dijo en su discurso que al constituirse la Comisión de Estatutos, se les presentó, como cuestión previa, determinar el alcance que habían de dar a la reiterada afirmación de que el Estatuto que las Cortes les entregaban era la voluntad de Cataluña, pues junto al Es-

tatuto y la Constitución tenían de una parte, telegramas, cartas y comunicaciones de Ayuntamientos catalanes pidiendo el respeto al texto íntegro del Estatuto, como libre expresión de la voluntad de Cataluña; y por otra parte, advertencias, conminaciones y consejos, llegados de distintas zonas de España, invocando contra el Estatuto, el principio intangible de la unidad de la patria.

Añadió el señor Bello, que ante tal cuestión no había más que un camino que era la Constitución, y era necesario y obligado, en primer término, ver si el documento enviado por las Cortes, se ajustaba a la Constitución y a las leyes orgánicas, y la necesidad de confrontar uno y otro texto, se apreciaba desde el artículo 1.º del Título I, que en el Estatuto aprobado por la Diputación provincial de la Generalidad de Cataluña, dice: "Artículo 1.º Cataluña es un Estado autónomo dentro de la República española". Y como la Constitución no habla de Estados autónomos, pues ha fijado ya el marco de la organización del Estado español, en regiones autónomas, se habían visto obligados a reformar el texto que se les había entregado solemnemente. Tal indicación, expuso el señor Bello, y el Título IV, que se refiere a la Hacienda pública, obligarán a una meditación de todos los

señores diputados de la Cámara, teniendo en cuenta que la Constitución de España no estará terminada mientras no se tenga el Estatuto catalán.

El señor Maura, declaró que las discusiones que hasta ahora se habían producido en la Cámara, sobre el tema catalán, además de haber formado la conciencia pública, han ido apartando del debate, algunos temas en torno de los cuales se enconaban las pasiones; uno de ellos, el principio autonómico; la necesidad, más que la necesidad la urgencia, de que el Estado segregue funciones y servicios traspasándolos a las regiones, siempre que esas funciones y esos servicios no afecten a la unidad nacional y a la soberanía. Otro tema, el famoso hecho diferencial, en torno al cual se agotaban todas las sutilezas del ingenio y de la polémica en los anteriores debates. Hoy nadie discute eso, afirmó el señor Maura, lo primero porque está en la Constitución y es preceptivo y está regulado, y lo segundo, porque para todos los republicanos la causa del hecho diferencial no estriba en la lengua, la cultura, las costumbres, la historia, las diferencias etnográficas o geográficas o todas esas causas juntas; eso no nos importa; lo que nos importa es que existe, y esto es notorio, un estado de conciencia colectiva en Cataluña que ansía un ré-

gimen autonómico, y que cuantos no ansían ese régimen autonómico dentro de Cataluña, callan, prudentes o cobardes. Y para nosotros esa es la voluntad de Cataluña. Y siendo así, en un régimen democrático no hay más que poner de nuestra parte cuanto esté a nuestro alcance para servirla siempre que queden a salvo, como es natural, los intereses primordiales del Estado.

Y el señor Companys, recogiendo los discursos de los señores Bello y Maura, puso de manifiesto que él veía el problema muy preciso y en términos muy concretos, y que casi no tendría nada más que decir, sino repetir, sin estar conforme con las consecuencias que se derivan del dictamen de la Comisión, las palabras pronunciadas por el presidente de la misma, y aun reproducir las tesis primordiales de discusión formuladas por el señor Maura. Indicó que en otras ocasiones el problema catalán se ha discutido en el Parlamento, en sus aspectos doctrinales, en largas disertaciones académicas; pero que ahora no era este el caso: que ahora la República no sólo lo ha reconocido, sino que lo ha encauzado, le ha dado normas de Gobierno, y, además, lo ha definido y ya lo tiene resuelto.

Este asunto, esta discusión, es lo más saliente, lo culminante de la semana política.

GESTO de gran señor, gesto magnífico el de don Roberto el austero, el magnánimo, declinando el honor del homenaje que propusiera el «frigio» Marquina. Castrovido, como el inolvidable «Andrenio», está más allá y más arriba de todo lo espectacular y escenográfico. No es vanidoso, no es fantochista. Y aunque cabalga muy alto, su humildad y su honestidad franciscanas, le vedan ser vértice de loanzas y eje de admiraciones.

Respetemos la decisión firme de quien jamás se desvió, por esas indecisiones tan frecuentes en los que carecen de verticalidad moral, de la senda amplia y luminosa del deber, por donde avanzó, sin pensar en la posteridad, este caballero del ideal que el ideal elevó a la categoría de símbolo.

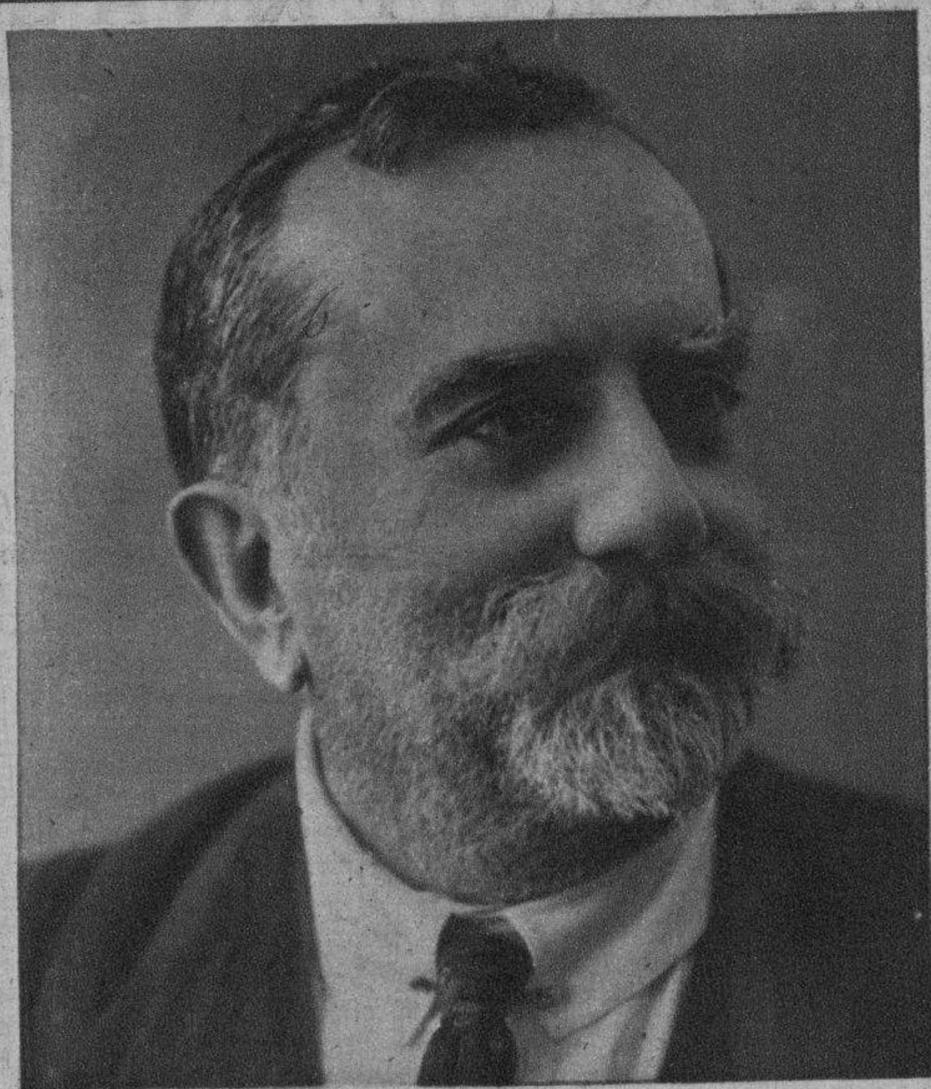
Por grande y fervoroso que fuera, un homenaje a Castrovido no resultaría digno de tan gigantesca figura. Cuando suene la hora del plinto glorioso, ya cuidaremos, los que a Castrovido amamos profundamente, de lograr que la Inmortalidad se prosterne ante la estatua, nimbada de prestigios, del inmortal maestro de la pluma, varón ejemplar, ciudadano de excepción, siempre grande, en su pobreza, en su sencillez, en su gallardía, en su ecuanimidad, en su bondad, en su integridad e incorruptibilidad.

Respetemos la decisión firme de un hombre que, por carecer de defectos, hasta del de la indecisión carece.

—o—

Zozaya, el venerable, llamó un día a Castrovido «Roberto el Bueno». ¡Basta ese adjetivo para expresar la limpidez, la diafanidad y excelsitud moral, de quien por creer en el pueblo, al pueblo defendió en todos los instantes de su fecunda existencia, afanándose por rehabilitar a los humillados, a los vejados, a los oprimidos y a los perseguidos, irritándose ante una injusticia, un atropello, una violencia, y fulminando los rayos de su cólera santa—cólera de Dios en el Sinaí—contra las monstruosidades perpetradas por los que gobernaban sin

CASTROVIDO



leyes y condenaban sin fallo, y acorralaban a los de la gleba, a los parias, y arrancábanles a dentelladas las carnes en las puertas del propio hogar?

Más justa la pluma anónima que escribió: «Castrovido es lo indiscutible». Porque, realmente, nadie pretenderá discutir a quien, con máxima autoridad, todo lo discutió; pero siempre desde esa zona templada en que offician los que cada día consagran la hostia de la verdad; pero siempre desde las cumbres serenas del pensamiento. Que es patrimonio de los elegidos servir justas y nobles causas, ya encauzando a la opinión, ya señalando llagas sociales, o bien purificando la atmósfera corrompida, sin descender al agravio ni recurrir a la ofensa plebeya o al insulto soez.

Castrovido, formado en las libres auras del periodismo popular, en contacto con los que sufren y luchan, con los que callan o blasfeman, recogiendo hasta los más leves latidos de las muchedumbres indefensas, nunca perdió el

equilibrio, ni se dejó arrastrar por la pasión.

No es un vehemente, un combativo impulsivo, un ardoroso irrefrenable. Otea, y medita; escucha, y sentencia.

¿Cómo discutir a quien, por creer en la virtud de los evangelios laicos, hizo del periodismo un apostolado para dignificar al ciudadano y mejorar la raza?

—o—

Castrovido, que ha ocupado en diversas ocasiones, por asuntos políticos, celdas de la cárcel y que ha viajado entre dos tricórnios, no tuvo para quien ordenara sus encarcelamientos arbitrarios ni para sus guardianes viajeros, una palabra de condenación ni una frase mortificante o despectiva. Es más, según él, debe su felicidad a la Guardia Civil.

Oigámosle: «En el año 99, me aprehendieron en Madrid. No recuerdo qué complicaciones de orden político me achacaban. Fui entregado a una pareja de la Guardia Civil. En el cuartel se me dijo que me llevaban a Valencia a

declarar. Bueno; pues a Valencia con la Guardia Civil. Durante el trayecto me trató aquella pareja con tanta medida, que me sorprendió. ¡Ni que fuera yo un reo en capilla! Me trataron tan bien los guardias, que creí me iban a fusilar. La autoridad es muy delicada en visperas de cortarnos la cabeza. Sin embargo, no pasó nada. Pude hospedarme en un hotel confortable. Declaré al día siguiente y se me dejó en libertad... Permaneci unos días en Valencia. Me gustó una muchacha. La hice el amor y me casé...»

Castrovido a nadie odia, a nadie guarda rencor.

Digno y severo, cordial e inflexible, supo mantenerse en un plano elevado de loable ecuanimidad, sin prestar oído a las sirenas de la lisonja, ni conceder importancia a las bellaquerías de los profesionales del confusiónismo, de aventureros, de los publicanos depredadores.

—o—

La figura del insigne maestro ha adquirido el máximo relieve. Sus actividades a lo largo de una existencia consagrada a alimentar, espiritualmente al pueblo, a enseñarle el camino de sus deberes y el de sus derechos, a elevar el nivel moral de las multitudes, a luchar sin tregua por un ideal, habían inaplazable el tributo de admiración proyectado, al que sumárase, fervorosa, la España del 14 de Abril.

Pero el maestro de periodistas y espejo de caballeros, el varón ejemplar, bondadoso y generoso, integérrimo e incorruptible, aureolado de respeto y de cariño, con gesto gallardo y magnífico ademán, rehusa el agasajo, niégase a aceptar un homenaje que tendría carácter nacional.

Respetemos la decisión de quien jamás sintió la vanidad. No discutamos al indiscutible.

Pero sigamos leyéndole, que es una manera de admirarle y quererle; acaso la que más puede estimar este sembrador de ideas a quien tanto debe la democracia española.

PEDRO NIMIO

PANORAMA INTERNACIONAL

MR. PAUL DOUMER EL CIUDADANO EJEMPLAR DE FRANCIA

UN asesinato estúpido, idiota, incomprendible—el del Presidente de la República, Mr. Doumer—, ha conmovido a toda Francia y ha puesto una nota de emoción en el alma de todos los pueblos del mundo.

Han transcurrido veinticuatro horas desde la perpetración de tan doloroso suceso, y todavía nadie se da cuenta de la finalidad, del motivo del mismo. Mr. Doumer era un hombre bueno, sencillo, honesto. De origen humilde, modesto, logró encumbrarse a fuerza de trabajo, de luchas, de sacrificios. Y a pesar de ir escalando los más altos puestos de la política francesa, no perdió un sólo momento su ingénita serenidad; no enyaneó, ni se emborrachó jamás con el triunfo, no le hizo perder su firme juicio el vértigo de las alturas. Monsieur Doumer fué siempre el mismo. Por esto gozaba de gran popularidad, sobre todo entre los sectores de la izquierda, y muy especialmente entre los radicales socialistas, a cuyo partido pertenecía.

Es más; Mr. Doumer era un mártir de la guerra. Tres de sus hijos murieron en la guerra, quedando sobre el campo de batalla. Y el cuarto, falleció a consecuencia de las heridas recibidas en el combate.

Su cara serena, simpática, insinuaba un dejo de amargura, una leve sombra del dolor pasado, que llevaba metido en el alma y que disimulaban su bondad y su entereza. No obstante sus setenta y cinco años, se levantaba temprano, de cinco a seis de la mañana, y trabajaba activamente durante todo el día.

Todos estos detalles, que conoce toda Francia, que conoce casi todo el mundo, hacen menos comprensible, hacen más absurdo el asesinato del Presidente de la República. Si no tenía enemigos, si no se había significado en nada que pudiera molestar, perjudicar ni ofender a ningún ciudadano francés, y menos a ningún súbdito de un país extranjero; ni ahora, ni antes, durante los momentos álgidos de su vida política,

¿cómo se puede explicar nadie la insospechada agresión, el vil asesinato realizado por Gouguloff?

Y ante el mismo, todo París, toda Francia, se han sentido profundamente emocionados. A los pocos momentos del suceso, las gentes, en los Campos Elíseos, gritaban y vociferaban de angustia, de indignación, con espíritu de venganza. La multitud invadió los bulevares, ansiosa de adquirir noticias, de conocer detalles, de saber minuciosamente lo ocurrido. Y se hacían los más vivos y cálidos comentarios y se aventuraban toda suerte de conjeturas. Los periódicos agotaban sus ediciones a poco de lanzarlas a la calle.

A medida que avanzaba la noche y se iban perfilando los datos de tan infausto acontecimiento, era mayor la consternación de la gente y subía más y más la indignación producida por aquél.

Y lo más, desconcertante aún son las palabras del criminal, que pudo escapar milagrosamente del lynchamiento, por los desesperados esfuerzos de la policía, no sin que recibiera una enormidad

de patadas y puñetazos, y golpes, en la cabeza y en el cuerpo. A cuantas preguntas se le han hecho, ha contestado solamente que era ruso, que era poeta e idealista y que había matado al Presidente para protestar del apoyo que presta Francia al bolcheviquismo.....

¿Cabe cosa más estúpida, más trivial y más incomprendible? ¿Puede hacerse caso de esas palabras de Gouguloff? ¿Qué ideales son esos tan absurdos de ese médico ruso?

* * *

Mr. Paul Doumer, que era autor de varias obras muy interesantes, había escrito, en una de ellas, el "Libro de mis hijos": "Considera la guerra como una plaga de la cual debes esforzarte a preservar el país. Evítala, detéstala; pero no la temas.

"Di que si la guerra es un mal, no es el fin de los males, y que más vale cien veces la guerra que la pérdida de la independencia o del honor nacional.

"Sabe que para tener la suerte de conservar la paz, un gran pueblo debe ser fuerte, activo, enérgico y valiente.

"Hay para ti un bueno y

único medio de servir a la Humanidad: trabajar por la grandeza de tu Patria."

Y el que tan alto concepto tenía de la Patria, y que siendo enemigo de la guerra, la aceptaba como mal menor, en 1928, al ser reelegido presidente del Senado y posesionarse del cargo, en su discurso censuró costumbres que, aunque arraigadas en muchos Parlamentos, son eminentemente antiparlamentarias, lamentándose de que en el año transcurrido el Senado hubiera sufrido la constante mediatización del Gobierno y de que varios proyectos de ley de capital importancia se hubieran sometido a su discusión a toda prisa y se hubieran aprobado casi sin debate, atendiendo al ruego gubernamental de "en interés de la Patria".

Por si esto fuera poco, añadió luego que ese reprobable sistema era causa de que se incorporaran a las leyes fundamentales del país otras verdaderamente mediocres o francamente malas, que luego hay necesidad de rechazar o modificar, con lo que se pierde un tiempo preciso y se da armas a los reaccionarios para que aleguen la inutilidad del parlamentarismo.

Y Mr. Laval, el 13 de mayo de 1931—va a hacer un año—, al hacer entrega a Mr. Doumer del acta de la sesión del Congreso eligiéndole Presidente de la República francesa, entre las sentidas palabras de su elocuente discurso, dijo: "De ahora en adelante usted representa a Francia, y la representará con una gran dignidad, por haber puesto siempre a su servicio sus grandes cualidades de rectitud, dignidad y clarividencia, e incluso haberle dado la vida de sus hijos, que habían sido formados en la escuela del deber, respetuoso con nuestras instituciones".

He aquí el caso de Mr. Doumer. Un hombre, una vida, un cumplidor estricto del deber, que sacrifica la vida de sus hijos y su propia vida a su Patria, la liberal y democrática Francia.

Carlos BERNAL

París y mayo, 1932.

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE", Plaza de Cataluña, 9 2.º, 2.º. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

DE VIERNES A VIERNES

¿SERA EL ESTATUTO DE CATALUÑA LO ULTIMO QUE DISCUTAN LAS CONSTITUYENTES?



LA semana política ha sido emocionante por distintas causas y esta emoción llegó a su vértice el viernes, tintada por la sangre de un hombre bueno, caído al plomo de un loco. Pero ciñámonos a nuestra propia sustancia que para el lector de revista y español puede tener mayor interés, ya que lo demás lo conoce por periódicos diarios.

Un día el ministro de la Gobernación, con su palabra hiriente, deshizo en instantes a un diputado andaluz y socialista. Saben los gobernantes de la República lo que nosotros hemos dicho muchas veces; que estos políticos nuevecitos nacidos a la vida pública con la revolución, aunque antes vivían por los pueblos mezclándose en las contiendas, muchos en el lado opuesto del que hoy se encuentran, quieren vivir y buscan su vida en los extremismos más radicales porque ese suele ser buen mantillo para plantas de poca raíz. Las predicaciones por los pueblos lograron levantar a las masas y ahora es difícil sujetarlas, pero no es posible dejarles sueltos y dentro del enredo. Hay que descubrir todos los actos de cada uno para que no se disfracen en Madrid de una cosa y en su tierra se muestren como quieren ser.

Encontramos absolutamente legítimo que un ciudadano cualquiera pretenda transformar el régimen conforme a sus ideales, si son ideales los que mantiene; y este espíritu liberal nos hace pensar que no

es muy leal cambiar el tono de voz para hablar en el Parlamento. Así, sólo se consigue arrastrar a los ignorantes porque los otros desprecian a quienes no saben o no pueden mantener su postura en todos los terrenos.

Hizo bien el ministro en darnos su documentado discurso y mejor en callarse lo que aún sabía, puesto que no era necesario contarlo.

Llegó después, quizá, el acto más transcendental que se ha realizado en las Cortes Constituyentes: el abandono del salón de Sesiones por la minoría radical. Hasta ahora los radicales era una suave oposición; desde ahora, si persisten en su actitud, suponen los dueños de la situación puesto que ni el Gobierno ni el Parlamento podrán resistirla mucho tiempo. Tienen los votos precisos para la marcha normal de las sesiones y como a ellos se unen los extremistas de las dos puntas, en diferentes casos, y alguna otra fracción, en muchos, llegará el instante en el que los distintos partidos agrupados en mayoría no sean bastantes para formar la mitad más uno de los diputados que han prometido. Aparte de que leyes de importancia tremenda son aprobados por una veintena de votos, cuando llegan a tantos.

Esto, no hay régimen parlamentario que lo resista. Han comenzado, por tanto, los durísimos ataques al señor Lerroux y a sus amigos, por



parte de los diarios afectos al momento y al Gobierno. Los que estamos en posición de observadores nos limitamos a mirar y comentar objetivamente, pensando, como es natural, que don Alejandro no podrá gobernar aunque S. E. le entregara el Poder en caso de una crisis que aún consideramos un poco remota, porque instantáneamente el sector más numeroso de la Cámara, haría con él lo que él hace con el Gobierno, aunque le apoyaran las restantes minorías republicanas.

Estamos, por tanto, en un momento interesantísimo de la vida parlamentaria. Y a este convencimiento nuestro, responde la pregunta que encabeza estas líneas: ¿Será el Estatuto de Cataluña lo último que discutan las Constituyentes?

El Estatuto ha comenzado a ser discutido con una calma que parecía imposible dado el nerviosismo de la calle. Creemos que en esto, se equivocan quizá los gritones. En nuestro régimen caben todas las protestas pero es preciso que ellas tengan un fundamento, y puesto que los mantenedores del Estatuto han dicho ya que no son de piedra y escuchan y sabrán atemperarse a la realidad, vamos por lo menos a ver cómo se desvuelven las Cortes y qué es lo que conceden, para juzgar. Todas las posiciones rotundas son, por lo menos, injustas.

Miguel Maura hizo el discurso más sereno de su vida política. Companys contestó en un tono semejante y ahora empezará el articulado donde las posiciones han de marcarse. Es pronto para manifestar nada y hacer el juego a los que se ocultan detrás de todos los razonamientos para alborotar en favor de lo que a la mayoría nos repugna. Ayer mismo un periódico decía que la Dictadura supo mantener la unidad de España...

Estamos, es preciso repetirlo, en el momento más interesante de la República, en el más peligroso también. Todos debemos mirar antes de dar



un paso, a todos nos cabe una responsabilidad en nuestras acciones y, más que a nadie, a los que tienen un acta y a los que manejan oficialmente a Cataluña. Parecía que la República nos había acercado y que por ella nos comprendíamos. Vamos a lograr que así sea, desplazando a quienes en nuestras conversaciones buscan disputas.

Y borrar vosotros mismos las estridencias y ese avanzar de las miradas que quieren ver en las libertades que se os otorguen el principio de una separación definitiva.

Que no puedan escribirse artículos como "Adiós, Cataluña", que nadie nos amenace con el porvenir a los que os damos la razón en lo razonable.

Recordad las palabras de Clemenceau a Maciá, las reuniones en París los años tristes, todo lo que don Miguel de Unamuno guarda en su memoria y cuenta a sus amigos porque lo vivió y muchas veces fué árbitro.

Y que quienes sean, sepan ponerse por encima de la soberbia y halagos del mando, que la patria necesita del desprendimiento de todos.

Luis de ARMIÑAN

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUMERO 9, 2.º, 2.ª BARCELONA

ORIENTACIONES

AUTONOMIAS, IGUAL A ORGANIZACION

ORIENTACIONES

REDACTO estas líneas a la misma hora en que las Cortes Constituyentes comienzan a discutir el Estatuto de Cataluña; por eso no quiero que ellas se refieran concretamente, particularmente, a la autonomía catalana; por eso y porque, destinado este artículo a ver la luz, exactamente una semana después de iniciarse el debate en el Parlamento, o sería aventurado cualquier vaticinio o sería tardío todo comentario.

Abordo, pues, el tema en forma abstracta, manteniendo un punto de vista, defendiendo un criterio expuesto ya con reiteración, antes de ahora en cuanto se refiere a las autonomías.

* * *

Hace algún tiempo, desde estas mismas páginas, yo comparaba a una nación, a cualquier nación, con una industria también cualquiera. Y citaba estos dos casos en que podría hallarse tal industria.

Primero.—Supongamos que se trate de la fabricación de material eléctrico. En una población, X, hállese constituida la Sociedad Anónima correspondiente, montada la fábrica, abierto el establecimiento de venta. En la población no hay otra fábrica ni otro despacho. Los aparatos y útiles construidos por esta entidad merecen la pública aceptación.

A. Llegar aquí, surgen varias dificultades.

La primera consiste en que la demanda ha llegado a sobrepasar a la capacidad productora: se precisan más máquinas, más personal, más amplios talleres. Puede subsanarse adquiriendo los terrenos lindantes, edificando en ellos pabellones nuevos; comprando más y mejor maquinaria; dando entrada a nuevas brigadas de obreros...

Otra dificultad: todos los vecinos de la población adquirirían esos aparatos, los necesitan, son de su agrado. Pero han de ir por ellos al único despacho, o han de encargarlos y pagar un sobreprecio en concepto de arrastre a domicilio. Por una u otra razón, un crecido porcentaje de posibles compradores no lo son: a unos no les es posible ir por ellos; otros no quieren pagar el recargo, exponiéndose, además, a recibir la mercancía con retraso, debido a que la multiplicidad de servicios obliga a un turno de entrega.

Segundo caso.—La Sociedad Anónima—de este ejemplo—acuerda instalar varias sucursales para la fabricación y venta de sus artículos. Así lo hace. Unos meses después, la población tiene en cada barriada una pequeña fábrica y un establecimiento de venta. Frente a cada una de esas fábricas, un consejero delegado. En cada uno de esos establecimientos, su jefe de contabilidad.

* * *

Decidme: la Sociedad Anónima, ¿ha quedado desarticulada, desmembrada, dividida? ¿Ha sufrido menoscabo la soberanía de las decisiones de su Junta general de accionistas? ¿Se halla amenazada la prosperidad del negocio?

Muy al contrario. La entidad sigue una e indivisa. La soberanía de sus asambleas es idéntica; más aún: parece más acatada, más respetada, gracias a que el desglosamiento permite mayor rapidez en la ejecución de sus decisiones y acuerdos. La prosperidad es mayor cada día, como resultado de la facilidad con que los habitantes de los diferentes barrios pueden adquirir esos productos, sin realizar grandes esfuerzos, pagar excesos ni salvar distancias.

* * *

Prosigamos en la comparación; sigamos viendo al Estado, a la Nación, al Pueblo, como una Industria.

Sus oficinas hállese integradas por diferentes secciones; mas en todas ellas la autoridad suprema es un señor, más o menos apto, pero amigo de inmiscuirse en todo. Encarnánse en él todas las facultades, toda la responsabilidad, todos los derechos de orientación e iniciativa. Los diversos departamentos son objeto de su constante vigilancia. Arbitro único él,

ora desautoriza tal disposición del jefe inmediato, ora dispone del empleado a su capricho, etc., etc.

¿Qué sucede?

Sencillamente: que nadie trabaja. Ese jefe inmediato, perdida su autoridad sobre el resto de los empleados, no se atreve a dar una orden ni a formular una admonición, porque no sabe dónde comienza su autoridad; los empleados, conscientes de que aquel otro jefe supremo no puede estar en todas partes a la vez, no laboran sino cuando sienten su voz, su tos o sus pisadas. En una palabra: la desorganización reina en todos y en cada uno de los departamentos. Consecuencia: abandonos administrativos; ruina.

En el segundo caso, ese jefe supremo existe; desde su mesa de trabajo estudia, analiza, traza planes, descubre fórmulas. Los diversos negociados cuentan cada uno con un "cabeza visible", plenamente autorizado; a su vez, cada empleado disfruta el derecho de la iniciativa, o sea: trabaja a impulsos de un estímulo: del de saber que se le reconoce una personalidad; se encarina con su obra, por eso: porque es "su" obra, porque es "su" intervención en el negocio; porque, en suma, se siente "hombre" y no "engranaje", pieza de máquina, ladrillo de edificio, "cosa..."

* * *

Hace muy poco tiempo que he visitado—que he vuelto a visitar—los pueblos de Castilla. Mi primera visita, desde que tenemos República.

¡Y qué sensación tan dolorosa, tan deprimente, tan trágica, ofrecen al viajero curioso las perspectivas de tierra adentro! Se ve, se palpa, se respira la pereza, la apatía, la somnolencia. Hay un eco, que no han conseguido amortiguar los siglos, ni las conmociones sociales, ni las revoluciones políticas: es el eco de un ruido de cadenas de esclavos; es un eco de rezongo de los clásicos mendigos de Valle Inclán...

En definitiva: es el efecto directo y pernicioso de la absorción centralista.

Castilla sigue siendo menor de edad, no por sus años, sino por su infantilismo.

El caso de esta mitad de España es el mismo que el caso de esos niños grandes de buena familia, que tienen todo menos libertad. La madre no se resigna a creer que el hijo crece, no le deja salir de noche; aun de día, lo hace acompañar por un criado; si un pariente le obsequió con unas pesetas, la santa madre se incauta de ellas, para gastarlas en algo para el niño, sí, pero que no será lo que él se hubiera comprado; a fuerza de amor, le mata; cierra las ventanas para evitarle una pulmonía... y le asfixia con nitrógeno.

Y el niño, que va creciendo sin saberlo, sin darse cuenta, porque no vive su vida, pues hay quien vive por él, acaba en un ente inútil, sin instinto de conservación ni mucho menos de rebeldía. Su costumbre de no pensar, de no prever, se convierte para él en naturaleza. Es un ser incompleto, que necesita de una tutela perenne.

Y eso es la gran llanura castellana. Fatalista, confiada, suicidamente confiada. Un día las riendas del Estado pasan de un rey a un Presidente. Y a Castilla le da igual. Se esconde detrás de uno de sus treinta y dos mil refranes. Y dice, a lo más, recelosa, con ese recelo del campesino ignorante, que no es perspicacia de ser consciente: "Los mismos perros..."

Y convencida de que "estaría escrito", sigue arando, cavando, trillando, arrodillándose al toque de oración.

Pueblo sometido al tutelaje, incapaz de colocarse frente a la vida; incapaz de buscarse el pan, fiado en que "Dios no falta a nadie", en que "el sol sale para todos", y en que—como el niño grande—la madre, la tierra se ocupará de que lo tenga todo; todo, menos libertad.

Y lo más sensible es que la culpa no es suya. La culpa es de esos grandes patriotas que invocan los sagrados derechos de la raza, para lucrarse mientras la raza degenera.

FEIJOO Y TORRES

POLITICA EXTRANJERA

LAS ELECCIONES FRANCESAS

COMO augurábamos en la nota publicada en el pasado número de LA CALLE, el resultado de las elecciones del domingo en Francia ha sido una confirmación rotunda de la victoria obtenida por las izquierdas el día 1.º de este mes. La segunda vuelta ha puesto de relieve que el anterior triunfo no fué una cosa fortuita, sino una decisión terminante del cuerpo electoral francés.

El fracaso absoluto de las derechas se ha visto bien claro y patente, con la disminución de puestos que arroja el resultado de la lucha. Los ciudadanos franceses no están conformes con la actuación política de los elementos derechistas y menos se puede sumar a la orientación que han marcado las elecciones

alemanas. Habría sido un suicidio apoyar unas candidaturas que no significaran la preponderancia de un espíritu antiimperialista y anti-guerrero. Los partidos de izquierda son, en Francia y en todos los países, los que más han hecho, y hacen, en favor de la paz mundial, y era indudable que los alardes y jactancias de otros pueblos en que se ha impuesto el extremismo de derecha o de izquierda habían de estimular a los electores franceses para que se inclinaran del lado de la libertad y de la democracia.

De los 605 diputados que han sido elegidos en las elecciones generales de Francia, las izquierdas han obtenido 346 puestos, incluyendo los 23 puestos de socialistas co-

munistas y de comunistas, y los otros elementos de derechas y sus afines, 259 puestos. Esto quiere decir que los ciudadanos de la vecina nación se han dado cuenta de que hay que seguir una trayectoria distinta de la que se ha seguido hasta ahora, pues sin que los últimos Gobiernos hayan realizado una labor deplorable, no han estado tampoco acertados, porque lo que se imponía, y se impone, es una política internacional de compenetración que tienda a buscar las más rápidas soluciones a la crisis mundial, y una política interior que solucione y evite las calamidades que sufre el país.

Las elecciones francesas del domingo han evidenciado una vez más la gran serenidad y la consciencia de aquellos

electores, pues no ha hecho vacilar su juicio lo más mínimo ni siquiera la gran tragedia que ha entrañado el incomprensible asesinato del Presidente de la República, Mr. Doumer. Y, como consecuencia de las mismas y del triunfo de las izquierdas, ha quedado ya virtualmente planteada la crisis ministerial, que se resolverá, seguramente, al constituirse el Congreso en 1.º de junio próximo.

Mr. Tardieu a estas horas habrá planteado la cuestión de confianza al nuevo Presidente de la República, Mr. Lebrun. Lo que ocurra ahora no tardará en saberse.

Por de pronto, se comenta vivamente la posibilidad de que los socialistas colaboren en un Gobierno de radicales y radicales socialistas.

UNA hora después de que ese ruso, cuya verdadera identificación no conoceremos jamás, disparase cinco veces su pistola contra el Presidente de la República francesa, invadieron París las primeras ediciones extraordinarias de sus periódicos. Transformáronse los bulevares en una gran sábana impresa y movable. Cada transeúnte no era sino el movimiento de un periódico extendido. En cada esquina había un grupo que se apretaba, con los brazos en alto, alrededor de una vendedora. La vida entera de París quedó en suspenso e inclinada ante las columnas de los periódicos.

En todo París fué perfectamente visible la terrible conmoción que produjo la noticia. Ni un temblor de la tierra, ni un fuego en cada casa hubiese producido una consternación más profunda. Se poblaron los balcones y los portales. Volaban las noticias, lúgubres como murciélagos. Decía uno:

—Ha muerto a las seis.

Y decía otro:

—Han lynchado al asesino.

Las mujeres estaban pálidas. Y los hombres estaban rojos.

París siguió minuto por minuto la trágica trayectoria de la muerte que salió del Pala-

Crespones en las banderas

cio presidencial unida al séquito de Mr. Doumer. Los cinco tiros disparados por ese ruso, cuyo verdadero significado, repitámoslo, no se sabrá nunca, han herido un poco a todos los franceses. En una de las primeras ediciones extraordinarias de "Paris-Soir" hubo de publicar este periódico una fotografía asimismo extraordinaria. En ella se representa al Presidente tendido sobre los brazos de quienes le conducen al automóvil que ha de depositarle en el Hospital Baeujou. Esta fotografía ha hecho brotar muchas lágrimas francesas. En realidad, es terrible. El Presidente se nos aparece allí con toda la venerabilidad de sus setenta y tres años, de su destino y de su modo de morir.

De seguro que hoy no habrá ni un solo francés que deje de recordar la admirable historia del Presidente. En la guerra perdió cuatro hijos y dos de sus hijas a sus esposos. Y él ha muerto quizá como primera víctima visible de otra guerra cuya proximidad se percibe como difícilmente evitable.

... Pero no es esta la hora en que hayamos de hablar de ella. Por desdicha, ya habrá lugar. Quede, a pesar de to-

do, puesta aquí tal evocación como homenaje—el menos visible—a la memoria de un anciano que supo vivir y morir en perfecto homenaje a su Patria.

Paul Doumer no sintió jamás por los extranjeros simpatía alguna. Frecuentemente se le ha inculcado de ello, acusándole de "chauvinista". Pero digo yo: He aquí un hombre que perdió seis hijos en la guerra. Es decir, que sintió seis veces las garras de los extranjeros enardecidos. ¿Cómo no los iba a odiar? Para Paul Doumer, extranjero era igual que enemigo. Y he aquí que, al final, un extranjero le arrebató su propia vida.

En resolución, esto es lo único que puede decirse de él. Y, al fin y al cabo, no significa sino la propia expresión de sus martirios. Sí. Es verdad. El Presidente muerto es posible que fuese nacionalista. Pero su nacionalismo significaba una exaltación patriótica. Y tuvo perfecto derecho a ello. Lo pagó con seis dolores terribles.

En cuanto al asesino, no es cosa de ocuparnos de él. Es

posible que en resolución acaben diciéndonos que se trata de un loco. Por mi parte, no he de creerlo nunca. No se trata de un loco. Pero ni es esta sazón de tratar de ello, ni yo lo haré jamás. Claro que yo tengo perfectamente conceptuado lo que acaba de suceder. Pero ello no tiene una importancia que justifique un relato. Lo que la hubiera tenido es evitar la muerte de Paul Doumer. Pero consumada, no nos debe importar sino la víctima. Y en ningún caso es lícito unir su nombre al de quien hubo de asesinarlo.

Toda una noche ha durado la esperanza en la salvación de la vida del Presidente. En realidad, ha vivido para París seis horas más. Murió a las cuatro de la madrugada y no se supo la noticia hasta las diez.

Pero París entero le ha velado esta noche. No se cerraron ni los quioscos de periódicos ni muchos cafés. La gente paseaba lentamente con los cuellos de los gabanes subidos. Los transeúntes se pedían noticias entre sí. En cada rincón de un bar hacían sus cuentas los vendedores de extraordinarios. Ante las Redacciones se ha coagulado la muchedumbre. Y cuando, a los diez de la mañana, se ha sabido que la muerte había termina-

CONTRASTES

EL ARTICULO SEXTO DE LA
CONSTITUCION

«España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional.»
(Constitución de la República española. Artículo sexto.)

EL desequilibrio humano social y económico engendrado por la gran tragedia del año 1914, no ha sido, al parecer, suficiente para que la humanidad se dé cuenta de que es necesaria una nueva orientación en la política del mundo que le libre para siempre de la pesadilla de la guerra.

Las promulgadas en Europa, después del Tratado de Versalles, figúrese una cláusula, cuyo contenido espiritual hubiese sido igual o semejante al artículo sexto de la Constitución de la República española, la humanidad habría dado un paso gigantesco en el camino de la perfección moral y el bienestar material a que tiene derecho.

Hemos de reconocer que, aunque en los códigos fundamentales de los países vencedores de la guerra del 1914, no existe un artículo que «renuncie a la guerra como instrumento de política nacional», estos países han intentado junto con los vencidos y los neutrales, en distintas ocasiones, llegar a un acuerdo para evitar aquella carrera desenfrenada de los armamentos que precedió a la declaración de la guerra.

Las tres grandes potencias europeas, junto con los Estados Unidos y el Japón, han sido

do su obra, los hombres, congestionados de la tarde anterior, apretaron los puños dentro de los bolsillos, y las mujeres, pálidas, han dejado en libertad al llanto.

Y ahora, ¿qué va a pasar? He aquí la última pregunta que cambian los transeúntes. Pero desde ayer no circulan respuestas por la calle. Ni cuando aún vivía fué posible averiguar su estado, ni después de muerto puede saberse adónde conduce al mundo el sagrado cadáver de Paul Doumer cubierto de sangre.

GIL MONSO

las que mayor empeño han puesto en llegar al mencionado acuerdo. Para ello fué creado en diciembre de 1920 el alto Tribunal de Justicia Internacional. El protocolo de Ginebra de 1924, entre otros acuerdos de menor importancia, tomó el que es base fundamental del mismo, y que dice: «Nadie tiene derecho a hacerse justicia a sí mismo. Ningún Estado puede recurrir a la guerra, si no es en legítima defensa o es invitado a participar en una acción colectiva contra un Estado agresor».

Asentadas las bases fundamentales del derecho y la justicia internacional con los acuerdos tomados en Ginebra en octubre de 1920 y diciembre de 1924, la Sociedad de las Naciones va francamente a la reducción de los armamentos marítimos, carga fabulosa que agobia a las naciones, que ha llevado el desequilibrio a la Economía mundial y por lo tanto la miseria al proletariado, que al fin y a la postre es el que sufre siempre las consecuencias de las veleidades y locuras de los gobiernos de todos los países.

Como consecuencia del instinto de conservación de las grandes potencias, la Sociedad de Naciones se reúne periódicamente en Ginebra al objeto de legislar sobre la paz —aspiración de todos los pueblos; aunque, a pesar de ello, no se hace gran cosa para llegar a alcanzar ideal tan bello y tan humano—. Para que los principios defendidos en el seno de la Sociedad de Naciones llegasen un día a ser cosa realizable, en distintas ocasiones se han reunido las principales potencias al objeto de llegar a ponerse de acuerdo en lo que hace referencia a los armamentos navales, cuestión alrededor de la cual giran todas o casi todas las deliberaciones de dicho alto organismo internacional.

En la Conferencia de Washington se tomó el acuerdo entre Inglaterra y los Estados Unidos, de que el máximo de tonelaje de un buque de línea no pudiese sobrepasar la cifra de 35.000 toneladas; también se convino en que ningún na-

vío de guerra pudiese tener más de diez y seis piezas de un calibre máximo de 406 milímetros.

En julio de 1928 se celebró el compromiso naval franco-británico cuyo objeto no fué otro que ponerse también de acuerdo en cuestión de armamentos.

Así, de reunión en reunión, se llega a la conferencia naval de Londres, de cuyos acuerdos es necesario que demos aquí una sucinta referencia al objeto de que el lector se dé una ligera idea de lo que dicha conferencia hizo por la paz mundial y de los acuerdos que en la misma fueron tomados.

Tomaron parte en ella, las cinco grandes potencias mundiales que tienen bajo su control la guerra y la paz del mundo. Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Francia e Italia, firmaron el 22 de abril de 1930 el Tratado Naval de Londres. Consta dicho tratado de 26 artículos que no podemos comentar aquí debidamente por falta de espacio; pero vamos a dar cuenta de lo que significa para la economía mundial y la paz del mundo el tonelaje asignado a cada una de las potencias firmantes del Tratado:

Inglaterra:	1.328.557 toneladas.	
EE. UU.	1.437.948	>
Japón	871.122	>
Francia	670.860	>
Italia	371.282	>
Total	4.749.769	>

El costo aproximado, por tonelada, de un navío de guerra se calcula en 2.000 ptas., para los acorazados, cruceros ligeros, 2.500; destructores, 5.000 y submarinos, 6.000.

Calculando un precio medio de 4.000 ptas. por tonelada, ha costado a las cinco primeras potencias marítimas del mundo la construcción de esa formidable flota, la suma «astronómica» de 18.999.076.000 pesetas.

Las flotas de estos cinco países constan de la suma de 377.804 hombres que se encuentran constantemente en pie de guerra.

¿Cuántas riquezas improductivas se podrán haber puesto en explotación en la tierra

con esa suma fabulosa de millones? Los grandes problemas que hoy agobian al mundo habrían quedado reducidos a su mínima expresión si todos los pueblos se hubiesen propuesto acabar de una vez con esos armamentos formidables; el ritmo de la vida sería normal, y la humanidad caminaría hacia su destino sin esos problemas previos que diariamente tenemos que resolver y que a todas horas hace levantar el puño amenazador a muchos honrados padres de familia.

Las Cortes Constituyentes de la República española formadas por hombres nuevos en política—muchos de ellos desconocidos días antes de la proclamación de la República—se han dado perfecta cuenta de lo que para el mundo significan los datos que arriba acabamos de transcribir. La humanidad camina enloquecida por el dolor y la miseria por falta de voluntad entre los hombres que rigen los destinos de las naciones... y nuestros políticos, esos políticos nuevos de la República que han dado a España la más humana y libre de las Constituciones del mundo pueden estar orgullosos de su obra.

La República en manos de esos hombres puede caminar con paso firme y seguro hacia el porvenir próspero y brillante que le aguarda, mostrando con orgullo a los pueblos que caminan a la cabeza de la civilización el artículo sexto de su Constitución que dice: «España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional».

Mateo RUIZ

Por exceso de original no podemos publicar hoy "De Sagunto al 14 de abril", que continuará en el número próximo

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUMERO 9, 2.º, 2.ª BARCELONA

UN SOCIALISTA, EN LA RUSIA SOVIÉTICA

EN 1918, Lenin prometió solemnemente al pueblo ruso que dentro de poco la bandera roja ondearía en Berlín.

Era una promesa y una profecía que no se realizaron: en Berlín, la bandera roja no flota todavía. En cambio, se publica en esta capital la «Bandera Roja», un diario al servicio de Stalin. Es ello una compensación y un consuelo para los comunistas.

«La Bandera Roja» sirve con mucho celo. Igual que el papagayo de la anécdota gritaba: «¡Qué día tan magnífico!» aún cuando llovía, este periódico jura que en la Rusia de los soviets todo está en perfecto orden, aún cuando los propios bolcheviques reconocen que la situación no es del todo espléndida. El propio Stalin habla de la crisis económica muy aguda en Rusia, pero «La Bandera Roja» asegura que los rusos viven en la abundancia.

Hace unos días, publicó una noticia acerca de una familia alemana que lleva el nombre de Zind y que vive en Moscú. De los cuatro miembros de dicha familia trabajan dos: el padre y el hijo mayor. Juntos ganan 730 rublos mensuales, o sean, unas 5.200 pesetas!

Con este dinero pueden vivir principescamente. «La Bandera Roja», llena de entusiasmo, hasta relata con todos los pormenores cómo la familia Zind se alimenta. Aprendemos que los cuatro consumen 26 kilos de carne de vaca, 21 kilos de ternera, dos patos, seis gallinas, etc., en total, cerca de un kilo por día cada uno.

«Excusez du peu» — perdona que sea tan poco —, como dicen los franceses.

«La Bandera Roja» afirma que es un caso típico. Lo que quiere decir que todos los obreros rusos ganan mucho más que sus compañeros en los malditos países capitalistas y se alimentan con patos y gallinas.

A este cuadro idílico vamos a oponer otro, pintado en el órgano central del partido socialista austríaco «Diario Obrero» («Arbeiter Zeitung»). Hablamos del gran artículo titulado «Seis meses en la Rusia soviética» y firmado por el socialista Adolfo Schreyer.

Schreyer ha trabajado como mecánico en una gran fábrica de Saratov, centro importante en las orillas del Volga. Estuvo también en Moscú, Samara, Kazan y otras muchas ciudades.

A pesar del tipo americano que se empeña en implantar

Patos y gallinas legendarias. - Cómo viven los obreros. - Los extranjeros, en Rusia. - Un cuadro poco idílico

Stalin, por todas partes huele a Asia, dice Schreyer. Las ciudades son sucias, las casas producen una impresión muy desagradable, puesto que los vidrios son con frecuencia reemplazados por papel, los techos agujereados, las fachadas hace largos años no coloradas. Se construyen fábricas y palacios administrativos, pero las casas privadas se hallan en un estado desastroso.

En los tranvías, coches de ferrocarril, teatros, etc., huele mal, porque la población tiene noticias muy escasas en lo que concierne a higiene. La gente trae pan, carne, manteca, sin envolverles en papel.

En las fábricas hay muchas nuevas máquinas, importadas del extranjero, pero los obreros las tratan muy mal, no las cuidan y con frecuencia las rompen

¿Cómo se paga el trabajo?

Muy mal, dice Schreyer. Se habla mucho del aumento de los salarios, pero los precios han subido mucho más que los salarios o jornales. Un obrero gana, con un trabajo en extremo intenso, de dos y medio a tres rublos diarios: es muy poco, aun para un soltero, pues-

to que una escasa comida en el restaurante de la fábrica cuesta ya cerca de un rublo.

La mayoría de los obreros viven en barracas, a veces sin camas. En general, la crisis de las viviendas está muy agudizada.

Ha pasmado a Schreyer la abundancia de las gentes ociosas en las fábricas. Son representantes del Poder, a veces agentes de G. P. U. (antigua Che-Ca). El burocratismo es la gran plaga de la Rusia soviética. ¡Hay demasiada gente que manda! — exclama el autor del artículo.

La situación de los extranjeros que trabajan en Rusia en calidad de ingenieros, arquitectos, técnicos, etc., está mejor que la de los rusos. Cobran sueldos más elevados, tienen a su disposición restaurantes y almacenes, inalcanzables para los sencillos mortales, etc. Pero no pueden disponer de su dinero como les de la gana; por ejemplo, les está prohibido girar, aunque sea una cantidad modesta, a sus familias que quedaron en el extranjero.

Los bolcheviques se empeñan



Los muertos inmortales

en atraer a los extranjeros a las filas del partido comunista. Los que se alistan bajo la bandera roja gozan de variados privilegios, pero los rebeldes lo pagan caro, a veces con la cárcel y la deportación.

Schreyer relata un episodio característico:

Todos los 140 extranjeros que trabajaban en la fábrica de Saratov fueron invitados a firmar una resolución, en la cual los socialistas eran estigmatizados como traidores a la causa del proletariado, lacayos de la burguesía, etc.

La mayoría—unos 110, entre los cuales hubo no pocos antiguos reaccionarios — firmaron la resolución; tan sólo unos treinta, entre ellos Schreyer, se negaron a hacerlo. Era un gran crimen que no quedó sin castigo: unas semanas más tarde, todos los rebeldes eran echados fuera de la fábrica como «malos trabajadores», a pesar de que hubo entre ellos quienes habían recibido varias distinciones como trabajadores modelos. El propio director de la fábrica era desagradablemente sorprendido por esta medida, pero no tuvo más remedio que inclinarse ante la voluntad del agente de la todopoderosa policía política (G. P. U.).

La Prensa comunista no se cansa de hablar del entusiasmo del proletariado ruso para con el plan quinquenal. Schreyer asegura que en ninguna parte ha visto ni una sombra de entusiasmo. Los obreros, a los cuales se impone, desde hace ya unos quince años, sacrificios enormes, sufren en silencio y se someten, puesto que de otro modo se arriesgan a quedarse sin trabajo, es decir, a condenar a su familia y así mismo al hambre.

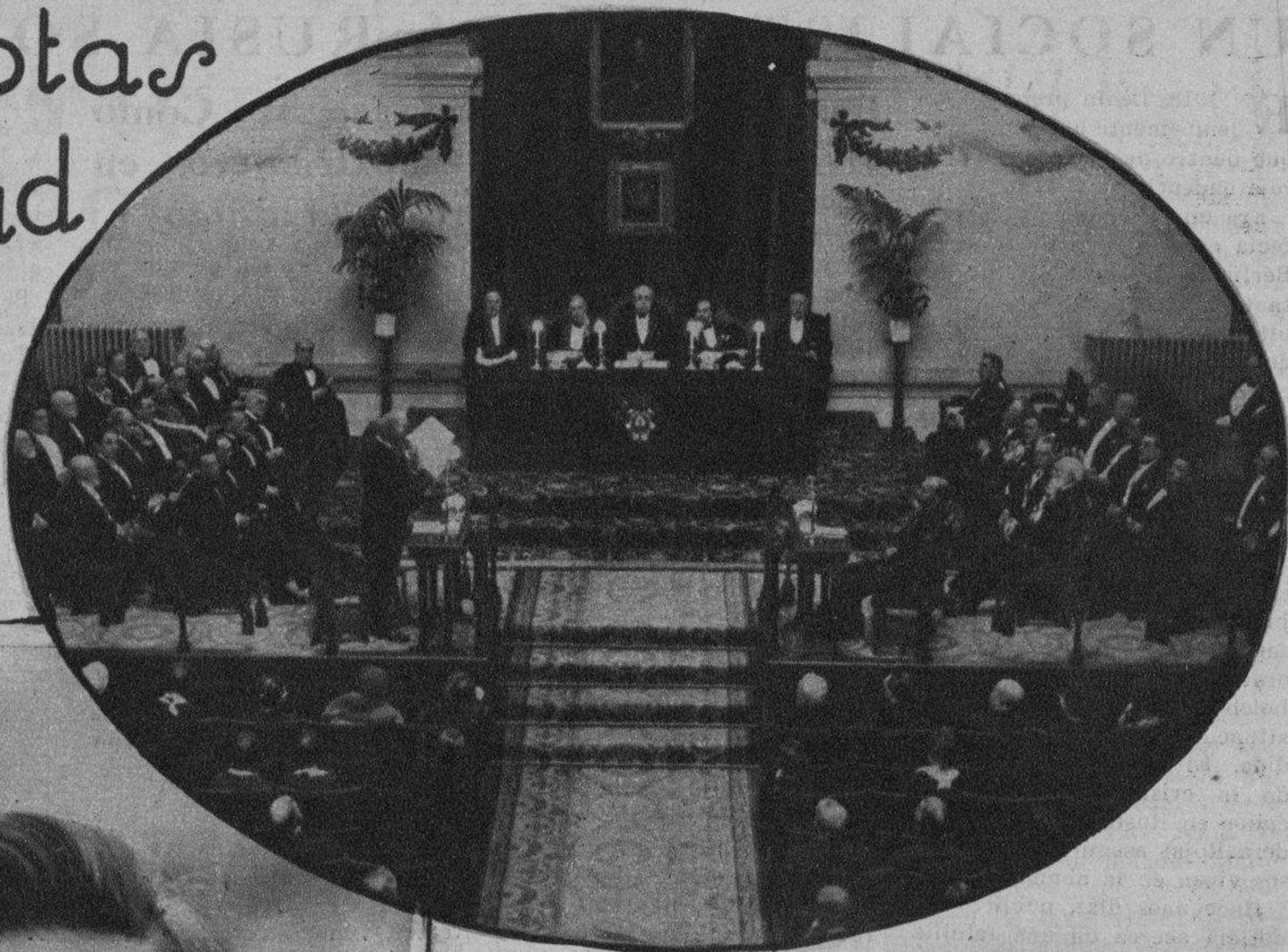
El obrero no tiene en la Rusia soviética ninguna defensa, afirma Schreyer. Hay, es verdad, sindicatos obreros, pero éstos tienen otra misión que las organizaciones análogas en el extranjero: sirven de instrumento en las manos de Stalin y sus ayudantes para imponer al proletariado nuevos sacrificios «ad maiorem gloriam» del comunismo.

Tales son las impresiones de un socialista. Tal es el cuadro, pintado en un diario socialista, al cual no se puede acusar de hostilidad para con la Rusia soviética. Es un cuadro un poco distinto del idilio que pinta «La Bandera Roja» en su celo de lacayo.

N. TASSIN

Viena, abril.

tres notas
de
actualidad



Madrid.—El Presidente de la República, señor Alcalá Zamora, lee su discurso de ingreso en la Academia española. Un momento del solemne acto.—(Fot. Vidal)



El gran sociólogo Albert Thomas, director de la Oficina Internacional del Trabajo, que ha fallecido repentinamente en París. — (Fot. Consorcio)



Madrid.—Presidido por el ministro de Instrucción Pública, señor De los Ríos, se ha celebrado el acto inaugural de la «Asociación de Maestros Nacionales». — (Fot. Piortiz)

REPORTAJES DE "LA CALLE"

EL QUIOSCO DE AGUSTIN Y LAS CONSPIRACIONES POLITICAS

EN una de las Ramblas, en la del Centro, y dando frente a la jacarandosa calle del Conde del Asalto, «rúa» simpática, con vida propia, albergue de menestrales, sultanes del amor mercenario, nido de trapisondistas, comerciantes pícaros con sus tenderetes de telas policromadas y profusión de chatarra, aderezo muy del gusto de las peripatéticas «vedettes» que transitan a todas las horas del día fustigadas por los piropos ocurrenciosos y llenos de malicia de la gente de bronce; gente hastiada de no hacer nada, que dejan transcurrir la jornada del día tirados sobre las sillas renegridas de las terrazas de los cafés; allí, como el mirador de una gran playa de moda se alza el Quiosco del popular y simpático Agustín.

Agustín Juan Matheu, veinticinco años de militante en el Partido radical. Llegó a Barcelona ha años. Procedía de Vinaroz. Por aquel entonces ya se notaba en la ciudad Condal inquietud entre la masa obrera, que se organizaba lentamente para formar el Bloque proletario contra las ambiciones del capitalismo.

En el año 13, Agustín tenía, en contrata el quiosco, obligándose a pagar, ¡oh, aquellos tiempos!, 75 pesetas por mes. Después, esta cifra se elevó a 500 pesetas mensuales. Su trato, y sus ideas sanas, le granjearon pronto las simpatías entre elementos de valía que militaban en la política y en las Letras.

El quiosco de Agustín convirtió en Ateneo, donde se combatía con valentía y entusiasmo los errores del régimen monárquico que arruinaba a España.

**

—Las conspiraciones — empezó diciéndome Agustín — tuvieron su auge en la época de la dictadura. Aunque bien es verdad, que éste fué siempre un foco de rebelión contra la tiranía borbonica.

—¿Algunos nombres de los conspiradores?

—Gente, toda ella, de opuesta ideología política. Tusó, el doctor; Joaquín Maurín, ambos con filiación comunista. El infortunado Pepe Ulled, sus hermanos Rafael y Jesús, actual teniente alcalde; Eduardo San Juan, abogado, buen soldado

de la República, huésped, en diversas ocasiones de nuestra Prisión Celular, por sus ideas, ecuanimes y con un fondo de justicia; Manuel Parés, el gran dibujante Opisso, los hermanos Climent, Salvador Quemades, el criminalista fervoroso radical Francisco Aldaz, Aragay, el director de «El Progreso», Carballo; Angel Marsá, Juan Tomás Rosich y el popular periodista Mariano Serra-Crespo...

—Mi interpelado se ha dete-

che del 13 de abril el quiosco estaba cercado por la policía. Uno de los nuestros, al pasar por la Rambla nos arrojó una bola de papel. La recogí; leímos unos cuantos amigos transidos por la emoción: «En Madrid esta noche parece ser que se ha proclamado la República. ¡Estad alerta!».

—¿Y ustedes...?

—Sin medir las consecuencias salimos fuera y a pleno pulmón dimos vivas a la Re-



Agustín, con su popular bata de dril, rodeado de amigos y correligionarios, "posa" para LA CALLE

nido un momento. Algunos nombres escapan a su memoria. Ante el quiosco pasa una pareja de guardias de Seguridad.

Brillan sus ojos; el diálogo se caldea; en tropel, se han formado las imágenes de aquellos momentos difíciles y venturosos.

—Verá usted — continuó — a pesar de lo que entonces significaba por el riesgo que se corría, establecí en mi quiosco una estafeta secreta. Entre los periódicos recibíamos la correspondencia del comité revolucionario de Madrid. La no-

pública. La policía hizo aquella noche una buena redada. Al siguiente día mi quiosco fué el primero en donde ondeó la bandera tricolor. Por la tarde, algunos establecimientos bancarios de las Ramblas, cerraron ante el temor de que fueran asaltados. Entonces, yo recluté a algunos amigos y obligamos a que abrieran de nuevo sus puertas.

—¿Y unos días antes del golpe de Estado?

—¡Bochornoso! Por confidencias, la policía llegó a tener conocimiento de lo que preparábamos; conocíamos, en par-

te, los manejos de Primo de Rivera. En la noche del 11 ó 12 de septiembre, descendían de un auto, frente al quiosco, varios policías y nos llevaron a la Jefatura, de allí, algunos pasaron a la cárcel.

—¿Recuerda usted alguna nota saliente?

—El mismo día del atentado contra el «Noy del Sucre», oculté en mi quiosco a Salvador Quemades. Unos pistoleros le esperaban en la calle del Conde del Asalto con el deliberado propósito de asesinarle. Desde mi atalaya, en la época del terrorismo he presenciado toda clase de sucesos terroristas. Todos sabemos a que se debía esto. Salvador Quemades marchó en ese mismo día a Madrid por consejo mío.

Cortan la charla unos tertulios de Agustín. Casi todos ellos son elementos destacados del Partido radical.

—Yo recibía también — continuó Agustín hablando ya en gran entusiasmo — «Hojas Libres» de París. La policía practicó en mi quiosco un sinnúmero de registros. Recuerdo el folleto de Blasco Ibáñez: «Una nación encadenada», del que repartí cerca de 3.000 ejemplares. Todo lo que se publicaba contra la dictadura yo me encargaba de divulgarlo.

Un libro de Lerroux, que llevaba por título: «Al servicio de la República», trajo inquietud a la policía de Barcelona. Unas muchachas a mi servicio inundaron Barcelona de volúmenes impresos. Los libros iban ocultos en unas cestas de plaza.

Por el año 17, por reincidir en la venta de «La Lucha» que publicaba un trabajo de Marcelino Domingo: «Soldados, soldados», me agració el gobernador con 500 pesetas de multa.

Han llegado otros amigos de Agustín: San Juan, Aldaz, Jesús Ulled, Marsá, Mariano Serra Crespo...

Una parisiense, alta, fina, sin cintura ni caderas, que hace el «trottoir» por las Ramblas, se ha detenido ante el quiosco. Tiene la piel fina, blanquísima. Hay un fuego extraño en sus ojos pálidamente verdes.

Después de una minuciosa inspección ha demandado con una sonrisa encantadora y en un castellano correctísimo:

—Por favor. ¿Tiene usted «El padre Sergio», de Tolstoi?

Luis Sáinz de Morales

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.

LA CULTURA EN VALENCIA

UNA CHARLA CON RAFAEL RAGA, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA POPULAR



DON RAFAEL RAGA

SON las siete en punto de la tarde. El sol, agonizante, se despide acariciando las veletas de los campanarios. Hierve la ciudad atiborrada de gentío. El cielo muestra sus manchas rojas, sangrientas, proyectando reflejos pálidos sobre las terrazas de los edificios. Nosotros — el dibujante y yo — nos dirigimos hablando amistosamente hacia la Biblioteca Popular. Por el camino encontramos a las modistillas que salen de los talleres, deshaciendo caprichosamente el ovillo de su risa. En la puerta de la Biblioteca, un vendedor de periódicos, nos aborda para ofrecernos la Prensa de Madrid. Un poco más adelante, un grupo de jóvenes comunistas, discuten acaloradamente la interpretación que hace Lenin del marxismo. Todo esto, es subrayado por la voz salibosa de un mendigo, que hace estremecernos de pies a cabeza con su lamentación... Nos detenemos un momento; escuchamos: la voz del vendedor de periódicos, la del mendigo y los gritos violentos de los jóvenes comunistas, forman un trío magnífico. Ante este espectáculo, sentimos deseos de llorar, de reírnos y, a la vez, de escondernos en un rincón del mundo, para meditar seriamente sobre los problemas sociales...

EL LIBRO

Nos hallamos ya en la Biblioteca. No es la primera vez que hemos entrado en ella. Pero ahora, mejor que nunca, observamos el ambiente de austeridad, de silencio que pre-

sida todos los actos que realizan los lectores. Mi acompañante, «Ley», se entretiene ojeando algunas revistas extranjeras. Nosotros, mientras tanto, preguntamos al que sirve los libros por el director de la Biblioteca. Este señor, el día que escriba sus memorias, seguramente dedicará uno de los capítulos más interesantes, a estudiar la personalidad del «lector desconocido». En esta clase de bibliotecas, existe siempre un lector desconocido, que lleva varios años frecuentándolas, pero que sólo se le conoce por los libros que lee; por sus doctrinas. Por lo demás, nadie sabe donde vive, de donde es, ni la misión que tiene que desempeñar en el mundo.

Nuestro amigo, don Rafael Raga, al enterarse que preguntamos por él, viene amablemente a nuestro encuentro. Seguidamente le exponemos el motivo de nuestra visita. Al principio, rehuye en virtud de su honestidad a satisfacer nuestro propósito. Después, una vez enterado de que no vamos a hablar de él particularmente, sino de la Biblioteca en general, accede con su característica bondad, a facilitarnos los datos que ilustran este reportaje.

—¿Cuándo se fundó la Biblioteca Popular?—le preguntamos.

—Hace veinticinco años, aproximadamente. Entonces no tenía todavía el carácter que debe tener toda Biblioteca popular. Era, puede decirse, un centro de expansión espiritual, para un grupo solamente de intelectuales. Ahora ya hemos logrado, por medio del esfuerzo, que la Biblioteca sea para todos; que estudien en ella, lo mismo los intelectuales que los obreros de trabajo manual. Siempre que adquirimos libros, tenemos en cuenta este principio.

—¿Cuántos volúmenes tiene actualmente la Biblioteca?

—Unos cinco mil ejemplares.

—¿Con qué medios cuentan ustedes para comprar los libros?

—El Ayuntamiento da una pensión anual de diez mil pesetas. De ahí hemos de pagar también las encuadernaciones.

—¿Esos ejemplares son exclusivamente para esta Biblioteca?

—No; existe, además, otra más pequeña, establecida en la Casa del Pueblo. Allí, como usted sabe, aparte de los libros, se reciben algunos periódicos de Madrid y provincias. Por el carácter especial que tiene esta Biblioteca, únicamente acuden a ella los obreros.

—¿Hace mucho tiempo que tiene usted la dirección de estos dos centros culturales?

—Diez años.

—¿Habrá observado entonces el ascenso del número de lectores, no?

—Desde luego. En 1921, que tomé la posesión de mi cargo, desfilaron por la Biblioteca Popular unos 5.224 lectores; se leyeron 5.628 libros. Diez años más tarde, en 1931, pasaron por aquí 40.086 lectores y se leyeron 76.278 volúmenes.

—¿Estará satisfecho, verdad?

—No; en esto de la cultura yo soy verdaderamente ambicioso. Mi deseo sería que el local de la Biblioteca no fuese tan reducido; que hubiese cabida para todos los que vienen a última hora y no tienen asiento para poder sentarse, porque todas las sillas y las mesas se encuentran ocupadas.

LAS DOCTRINAS

—¿Qué clase de libros son los que más se leen?

—Los de literatura en todo momento. Ahora piden mucho también las obras que hablan sobre la situación en que se encuentra la Unión Soviética.

—De entre toda clase de obras, ¿qué autores son los más leídos?

—Galdós, Palacio Valdés, Valle-Inclán y Blasco Ibáñez. Los autores rusos, como Máximo Gorki, tienen una gran aceptación entre los lectores.

—¿Tiene usted opinión formada de lo que debe ser en sí la fiesta del libro?

—Esa fecha se debía aprovechar exclusivamente, para hacer propaganda en favor del libro en general. Hay que fomentar a todo trance la cultura. España posee pocas escuelas relativamente, pero todavía tiene menos bibliotecas. El libro, por el esfuerzo de los editores, los autores y el Gobierno, debe buscar al individuo, al ciudadano inculto, sin esperar a que éste, guiado por un sentimiento innato, se decida a buscar al libro.

**

Nada más. Unas palabras de despedida, y nos encontramos de nuevo en la calle. A lo lejos, el vendedor de periódicos, el mendigo y los jóvenes que discutían sobre Lenin, siguen acuchillando el espacio, con el sable afilado de sus voces...

.. Julio MATEU

Valencia.

ACLARACION, por LEY



—¿Ha sucedido algún fenómeno sísmico?

—No, señor; nada de eso; que ha dado mitin el señor

Gil Robles...

CUALQUIER TIEMPO PASADO FUÉ PEOR

EL DESFILE DE LA MUERTE: EL CONDE DE ESPAÑA

CON decir que don Carlos de España disfrutó, hasta donde era posible conseguirla y conservarla, la confianza de Fernando VII, así como la de Calomarde, está hecho su más acabado retrato moral.

A él le fué encomendada la misión delicadísima y patriótica de recorrer París, Verona y Viena solicitando y activando la intervención francesa que hubo de reponer al Deseado en sus sagrados y paternales derechos de rey absoluto.

No es, pues, de extrañar que el día que estalló en Cataluña la insurrección de los "mal contents" al grito de "¡Viva Carlos V y la Santa Inquisición!" fuese el conde de España el encargado de convencerlos de lo improcedente de tal conducta.

Ni aun el conde duque de Olivares eclipsa con su recuerdo la humana y comprensiva conducta del de España con los catalanes: quizás porque ambos se complementan actuando en dos distintos planos de la ciencia de gobernar; el uno como legislador; el otro, como ejecutor.



Los años que transcurren desde 1827 a 1832, en los que nuestro héroe desempeñó la Capitanía General de Cataluña, no han encontrado aún el cantor digno de los hechos que llevó a cabo.

De haber venido Dante al mundo seis siglos después, no hubiese tenido que imaginar la sublime y trágica ficción de los siete círculos infernales: un viaje a la Ciudadela de Barcelona, a la falsa braga y a los Fuertes de Tarragona, le hubiera proporcionando el más siniestro de los escenarios poblado de la más desdichada caterva de condenados de que hay memoria. Dan fué un soñador; el conde de España un realizador.

En es verdad que los tiempos cambian y la palabra progreso algo significaba para el "despotismo ilustrado". Lo que

en el siglo XIII era una pesadilla y un presentimiento, en el siglo XIX fué una realidad.

La precisión que él llevó a la mecánica de las ejecuciones no creemos haya sido superada ni por aquel otro benefactor de la humanidad que se llamó Pancho Villa, ni por los encargados de encauzar en Barcelona, bajo el régimen borbónico, la cuestión social. Hay que reconocer que la ciencia de despenar al prójimo, como procedimiento de conversión, alcanzó su máximo refinamiento bajo el mandato en la Capitanía General de Cataluña de don Carlos España. De entonces acá nada se ha adelantado.

Como no tenía por lícito distraer al pueblo de Tarragona de sus habituales quehaceres, pero tampoco quería privarlo de contemplación y ejemplaridad de las ahorcamientos, en el momento interesante de ellos hacía disparar un cañonazo y entonces el tonelero, el cargador del muelle, el niño que merodeaba en la calle, el canónigo que marchaba al coro, la mujer que cosía harapos, el pescador que remendaba redes, el militar que paseaba, con sólo levantar la cabeza o asomarse a una bocacalle disfrutaba con toda comodidad de la visión del rítmico oscilar de los ahorcados políticos en la muralla del Fuerte Real.

Inauguró el sistema con la ejecución del 7 de noviembre de 1827 del coronel Rafi y del teniente coronel Olives, condenados por haber constituido una Junta apostática en Reus y no obstante haberse acogido ambos al perdón que les ofreció Fernando VII. Se tambalearon en la horca antes que declarar de quién emanó la orden de sublevación, que no era otro que el mismo don Francisco Tadeo Calomarde.

Rixola, Robusté, Vives y otros jefes de la sublevación de Cataluña organizada por el "Ángel Exterminador" y dirigida por aquel gerifalte de la intriga que era el ministro de Gracia y Justicia, fueron invitados por el verdugo a un discreto silencio y a un disimulo comprensivo.

Nadie supo cultivar la espectacularidad siniestra como don Carlos de España. Fué una tartufería macabra. Temiendo que entre los comprometidos en la sublevación alguno delatará a Calomarde, arrojó al fuego las listas de afiliados, manifestando hacer lo que así "salvaba centenares de familias".

Aquel emperador romano que lloró al firmar la primera sentencia de muerte y luego sembró el imperio de cruces, hogueras y tajos, no llegó a tanto en la canonización de un sentimiento infame con tal frescura.

Eurico, destructor de Tarragona, hubiera tenido algo que admirar en el capitán general del Deseado.

Montó una serie de horcas secretas en la falsa braga. La mayor capacidad de este recinto y la proximidad al cementerio hizo que su mirada de águila se percatara de las ventajas de la innovación. Un portillo abierto en el muro facilitaba la evacuación de cadáveres. La torre del Paborde acreditó la sólida fábrica romana y medieval no cuarteándose por las explosiones de dolor que el conde provocó dentro de ella.

Pero todo esto no se puede considerar más que como un ensayo general del Desfile de la Muerte a gran espectáculo representado en la Ciudadela de Barcelona. Hubo hombres tan poco comprensivos como el coronel Ortega, que deslucieron escenas enteras suicidándose con trozos de vidrios, clavos y tragándose huesos. A diecisiete se eleva el número de estos aguafiestas.

Poco a poco fué perfeccionando la técnica España, a costa de los liberales, hasta llegar al manejo de las grandes masas. La horca era un procedimiento lento. Ya no la aprovechó más que como elemento decorativo. Fusilaba y luego colgaba. Mientras llegaba el instante supremo cargaba de cadenas a los presos.

No descuidó la parte económica. Desde el momento que

EN EL MENTIDERO

ALGO TENIAN QUE HACER

COMO el señor Royo Villanova aseguraba días atrás que eran muchas las cartas de adhesión que recibía diariamente por su actitud respecto al Estatuto de Cataluña, se comentaba humorísticamente la pasada semana en los pasillos del Congreso el hecho de que dos de estas cartas estaban firmadas, una por un señor fallecido hace tres años y la otra por un obrero muerto el día 30 de abril último.

—Pues yo no creo que sea fantasía del ilustre catedrático— dijo el diputado radical señor Rey Mora, que se hallaba entre el grupo de comentaristas—. Yo creo que puede ser una realidad, porque si tenemos en cuenta que el hijo del señor fallecido hace tres años dice, en una carta, al señor Royo, que de vivir su padre no se hubiera adherido a su actitud, es muy posible que, siguiendo los vicios electorales de antaño, se haya apresurado a salir de la tumba para votar el Estatuto.

—Sí—le respondió otro de los contertulios—; pero, ¿y el que falleció el día 30 de abril?

—Hombre, ese pobre cadáver, como quiera que los socialistas no toleraron que trabajaran ni aun los enterradores el día 1.º de mayo, en algo tenía que entretenerse en el depósito del cementerio para no aburrirse.

INDIGNACION JUSTIFICADA

Por cierto que el "éxito" de la Fiesta del Trabajo ha sido tan grande este año y las disposiciones del paro general tan bien recibidas por tirios y troyanos que no ha habido un solo periódico, tanto de la derecha, del centro, como de la izquierda, que no las haya censurado con verdadera y justa virulencia.

Y Delgado Barreto, el director de "La Nación", justamente indignado por esta unanimidad de criterio, por esta coincidencia, en tanto devoraba un plato de cocido en el café de Castilla, gritaba:

—¡No hay derecho! Estos socialistas nos han puesto en

entraba un huésped en la Ciudadela era sometido, previa prohibición de recibir comida de la familia, a un régimen de cautivo que lo dejaba tan limpio de blanca que aunque los ahorcase cabeza abajo no les cayera un céntimo del bolsillo.

Llegó un momento, sin embargo, que fué superado por Calomarde, cuando éste le propuso "liquidar en masa trescientos presos que aún quedaban" en Tarragona.

No sabemos si su oposición la motivó alguna dificultad técnica y no escrúpulo de conciencia.

De acuerdo con Cantillón y otros fiscales, concedía, mediante la conveniente cotización, la absolución a los que la solicitaban en forma. También dispuso la destrucción de Berga en un radio de cinco o seis kilómetros.

No se crea, a pesar de todo lo dicho, que era hombre tétrico; al contrario, era un humorista de un temperamento infantil. Seguido de sus ayudantes, desplegaba ante las agonizantes sus aptitudes coreográficas. Castañeteando los dedos, marcaba los pasos y postura de Las Habas verdes, al son de las bandas de los regimientos, encantando a los verdugos, que lo miraban como a un igual.

Tuvo el dolor, sin embargo, de que a costa de la propia experiencia le revelaran un refinamiento que no se le ocurrió a él nunca: el ahorcamiento con una piedra al cuello simultaneado con una inmersión en un río: de tal forma pasó al otro mundo, siendo el Segre para él la laguna Entigia.

Su cadáver fué encontrado en el "Paso de los tres puentes".

Pedro BARRAGAN

ridículo. Hacer que coincidan nuestros grandes y sanos rotativos con esos periodicuchos indecentes de la izquierda... ¡Estoy por suicidarme! ¡Camarero, trae esa fuente, que voy a repetir!

—Pero, don Manuel—le dijo el dueño del café, sonriente—. No o tome tan a pecho—en este instante se servía la pechuga de un pollo—, porque hasta Salaverria ha comentado con chirigotas esa fiesta...

—¡Amigo Federico, hasta ahí pudiéramos llegar! ¡Comparaciones odiosas, no, que aún hay clases!

NO RESISTIRA LA COMPETENCIA

En una de las sesiones de Cortes de la pasada semana, al anunciar el diputado socialista señor Hidalgo una interpelación al ministro de la Gobernación sobre los sucesos desarrollados en Córdoba, fué interrumpido airadamente por otro diputado, por el señor Carreras.

Y el diputado interpelante, molesto con el interruptor, le dijo que no hiciera de jabalí, por cuanto no era más que una pobre foca amaestrada.

Y, ante esto, una alta personalidad, también con representación parlamentaria, lamentándose de estos frecuentes incidentes, con sus contertulios del Ateneo, decía:

—Es lamentable... Al uno presetándolo como jabalí; al otro, como foca amaestrada; aquél, como viejo payaso; éste, como reproducción acabada del domador Ferroni... Decididamente, de continuar así, el Circo de Price no va a poder soportar tan terrible competencia.

DE LO QUE NO SE CURARA NUNCA

Decían a don Indalecio Prieto que en un banquete que celebraron días atrás los elementos derechistas, el señor Goycochea había recordado a los mercaderes arrojados del templo a latigazos.

Y el simpático y jovial ministro de Obras Públicas comentó:

—¡Pobre hombre!... ¡Cómo le duelen los verdugones que recibió el 14 de abril!

TRABAJO HOY, REPOSO MAÑANA

Tan accidentada ha sido la discusión de las Delegaciones del Trabajo, ante las numerosas enmiendas presentadas al arrolado, que la Cámara se sentía ya fatigada por exceso de labor.

—¡Así es la vida!—comentaba Barriobero en los pasillos—. Los diputados bajando sin descanso en este proyecto de ley, para que mañana no trabajen los delegados del Trabajo.

TODOS BAILARAN SEGURAMENTE

Decían a Basilio Alvarez:

—El Estatuto de Cataluña ha exacerbado las pasiones. Los catalanes están decididos a que se apruebe íntegramente. Lo demás no les interesa y es que quieren bailar solos las sardanas...

—Pues es posible—contestó Abad—que las bailen al compás de la gaita, porque los gallegos estamos dispuestos también a bailar al son que nos toquen.

J. L. B.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, 22 - BARCELONA

EN COLUMNA DE A UNO



OSSORIO

ESTE simpático y jurídicamente, ex monárquico sin rey y casi actual republicano sin Presidente, está en riesgo de convertirse en algo más difícil todavía: cristiano sin Cristo o creyente ateo.

En Cartagena, sacando el arsenal completo de sus jurisdicciones, el señor Ossorio y Gallardo ha dicho que las actuales Cortes no deben disolverse y que quienes opinan lo contrario «desean un Parlamento fraguado en las sacristías».

¿Cabe mayor abominación, lanzada por un católico ferviente? Los demás católicos fervientes, se levantarán como un solo bautizado, si no para romperle el suyo propio, sí para negarle toda concomitancia y punto de contacto con ellos.

Difícil situación teológica la actual del señor Ossorio — que llámase Angel para mayor dislate —, como lo fué su situación política, antes y después de que en esa misma Cartagena que ahora ha escuchado su jurídicamente verbo, un barco que zarpaba, pusiera colofón a un cielo bochornoso de la Historia de España.

Sin embargo, don Angel ha puesto, como se dice, el dedo en la llaga. Por lo que ha dicho, y por como lo ha dicho. Y por lo que ha sugerido también.

Famosa era en España la política de campanario. Ahora, encogiéndose sobre sí misma, empequeñeciéndose aun más, se ha replegado, fuera de la luz de la plaza del pueblo. Y está en la sacristía.

SOBREMESAS

Un mal negocio

EN estos días se ha hablado de los grandes negocios de Cataluña a costa de los demás ciudadanos españoles. Pero esto es una cosa demasiado seria. Yo prefiero hablar de los pequeños negocios de algunos ciudadanos españoles a costa de Cataluña.

Por ejemplo: ese negocio de "El Imparcial".

"El Imparcial" era un periódico de esos que la gente acostumbra a no leer.

Un día sus directores, que, en justa represalia, no leían periódicos de España, se acercaron a un quiosco.

—Deme usted un periódico de América. Pero no en inglés; nosotros somos xenófobos.

Y les dieron un número de "Jornada", de Buenos Aires.

—El periódico que más se vende en la Argentina—les dijo el quiosquero.

Y se marcharon, Carretas arriba, en busca de la calle del duque de Alba.

Ya en el despacho, los directores de "El Imparcial" desplegaron el periódico bonaerense.

—¡Hombre, qué bonito! Mire usted cuántas estrellas.

—Es verdad.

—Vea qué titulares tan enormes.

—Es verdad.

—E historietas, muchas historietas, ilustradas a pluma.

—Verdad, verdad.

—Probablemente este es el periódico que más se vende en la Argentina, por las historietas, las estrellas y los grandes titulares.

—Probablemente.

Y, unos días después, "El Imparcial" apareció lleno de mayúsculas—algunas, inclusive, montadas sobre la misma cabeza—, lleno de historietas y salpicado de estrellas. No obstante, la gente conservaba su buena costumbre de no leer "El Imparcial".

Los directores se miraron unos a otros.

—Es inverosímil; nuestro periódico está exactamente igual que "Jornada", de Buenos Aires. ¿Porqué no lo compra nadie?

El ciclista de la Redacción dijo, como quien se cae:

—¡A ver si es que le falta patriotismo!

Los directores no le hicieron caso; pero tomaron nota.

Aquella noche entraron en la sala de máquinas cargados de paquetes y los distribuyeron entre los linotipistas.

—¿Qué es esto?—preguntó uno de ellos.

—Media libra de patriotismo; compóngalo usted en cursivas del 8 y a columna doble.

El linotipista desenvolvió el paquete y abrió desmesuradamente los ojos.

—¡En mi vida he visto un patriotismo de este color! ¡Si parece bilis!

—¿Pues qué creía usted, que el patriotismo no era más que rojo?...

Al día siguiente dicen que alguien pagó 6'50 por un número de "El Imparcial", de un "Imparcial" menos imparcial que nunca.

Mas—¡oh, flor efímera, flor de un día, del triunfo... crematístico!—, al día siguiente, la Rambla de Canaletas aparecía llena de restos de hoguera. Los patriotas de hígado sano habían hecho un auto de fe con aquella media libra de patriotismo verde—de color de bilis—compuesto en cursivas del 8 y a columna doble.

Y ni los grandes titulares, ni las historietas, ni las estrellas, salvaron a "El Imparcial" de las llamas purificadoras.

HELIOS CRAS

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

EN COLUMNA DE A UNO



VENTOSA

EL día 16 de abril de 1931, un suntuoso automóvil parábase ante el portal de cierta elegante morada de la calle de la Diputación, muy cercana al Paseo de Gracia.

Con el chófer, sobriamente enlibreado, no subió al coche persona alguna. Pero sí acomodóse en su interior un copioso equipaje de maletas y cabás.

Los propietarios del automóvil, le habían precedido unas horas en el paso de la frontera. Don Juan Ventosa y sus familiares, estaban ya en París, fuera del alcance de la iracundia revolucionaria, «pavorosa y temible».

Más, todo pasa. Hasta el terror pánico. Y otro día, transcurridos algunos meses, el suntuoso automóvil devolvía el abundante equipaje a la opulenta morada de la calle de la Diputación, junto al Paseo de Gracia.

Ya estaban en la casa, precediendo, también a la vuelta, a su coche, sus propietarios.

Don Juan Ventosa, no sólo traía las maletas y los cabás que se llevó, sino algunas cosas más: conferencias y discursos, a modo de morteros de trinchera, para hostilizar—mejor: para paquear—a la República.

El paqueo a que el señor Ventosa se ha dedicado la verdad es que no ha sido tomado en serio por nadie. Pero el Ayuntamiento de Barcelona, sí le ha concedido importancia: tanta, que pide le sea aplicada al «Paco», nada menos que la Ley de Defensa de la República.

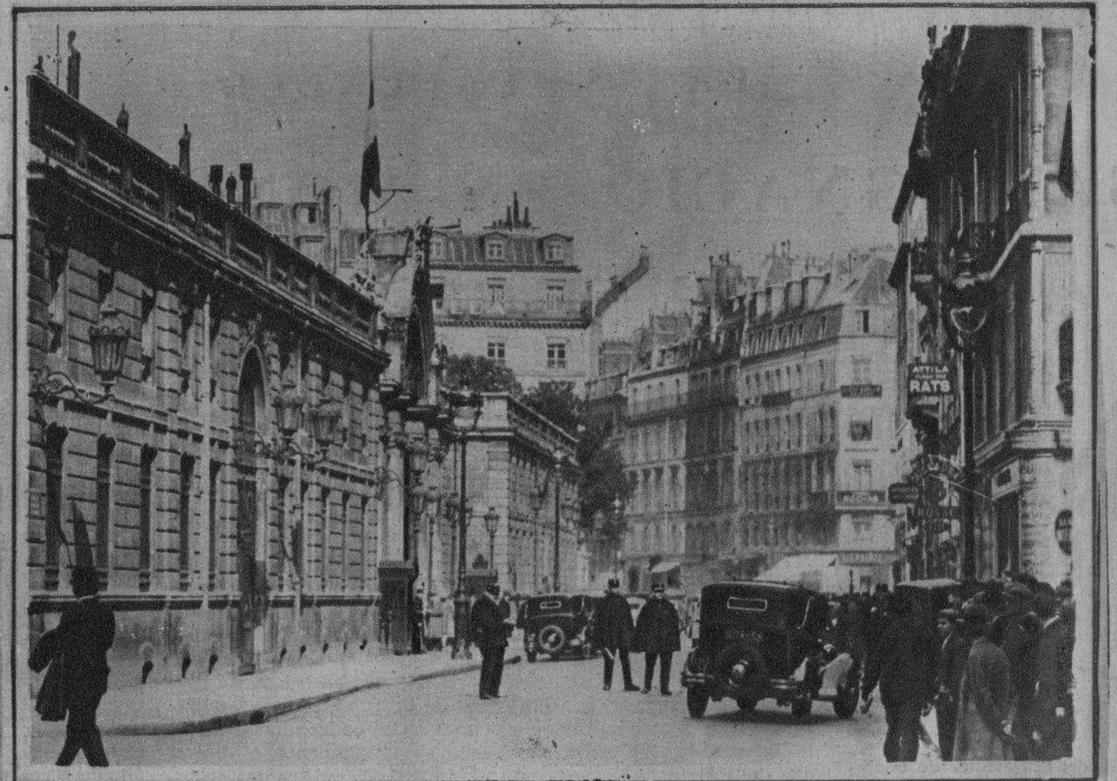
El asesinato de Mr. Doumer



El asesino del Presidente de la República, difícilmente librado de las iras de la multitud, es conducido por la policía, momentos después de perpetrar el atentado (Fot. Consorcio)



El furgón que conducía el cadáver de Mr. Doumer, siendo del hospital Beaujou, para trasladarlo al Eliseo, donde fué expuesto al público.—(Fot. Consorcio)



La bandera a media asta, en el Eliseo (Fot. Consorcio)



La señora Gougoloff, esposa del autor del crimen, a su llegada a París, desde Mónaco, para deponer como testigo. — (Fot. Consorcio)



El público, adquiriendo las ediciones extraordinarias que lanzan los periódicos, a poco de perpetrarse el crimen. — (Fot. Keystone)



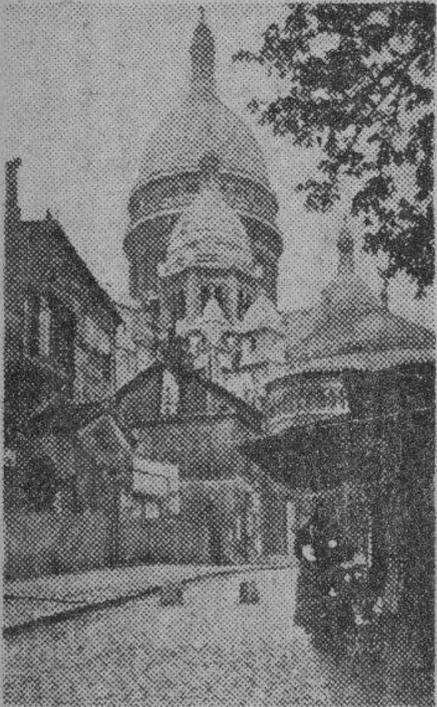
El Presidente de la República española, don Niceto Alcalá Zamora, saliendo del edificio de la Embajada de Francia en Madrid, con el introductor de embajadores, señor Lugos, después de dar el pésame al representante de la vecina nación, señor Herbette. — (Fot. Vidal)



Mr. Albert Lebrun, que el martes fué elegido en Versalles, nuevo Presidente de la República francesa (Fot. Keystone)

PARIS — LA CALLE

SAN IGNACIO EN MONTMARTRE



Calle del "Chevalier de la Barre". En ella se sitúan los turistas para oír el ronco estruendo del bordón, que a la desde la torre hasta la falda hora del Angelus se desploma trueno. A su paso tiemblan de de la colina como un gran pavor los cristales de las vidrieras, y los transeúntes, que vibran también, alzan la mirada hacia la torre.

AÑO, el de 1531. Día, el 15 de agosto, festividad de la Asunción de la Virgen. Hora, la del amanecer. Lugar, la colina de Montmartre, frente a las murallas de París, cuyas puertas acaban de abrirse.

Por uno de los recuestos que conducen a la cima, en la que la piedad de un ignorado parisiense construyó a sus expensas un humilladero, asciende un grupo de hombres, en pos de otro que va a la cabeza de ellos como un capitán. Junto a él parecen insignificantes los que le siguen. Viste una túnica negra tan diferente de un hábito religioso como del tabardo de un burgués. Es de estatura aventajada. Su delgadez da un extraño predominio a sus huesos, que casi se advierten bajo los pómulos y bajo la gran frente descubierta. Es calvo. Tiene unos ojos redondos y fosforescentes. Y unos labios finos, bajo un lacio bigote infecundo. Y una barbillosa redonda, con algunas hebras de pelo desmayado.

Silencio. Se oye crugir la

tierra bajo los pies de aquellos hombres. Son seis y el capitán. Cinco españoles y un saboyano. Los españoles se llaman Santiago Laynez, Javier de Navarra, Alfonso Bobadilla, Alfonso Salmerón y Rodrigo de Acevedo. El saboyano se llama Pedro Le Fèvre. Y el que, a modo de capitán, va a su cabeza, Ignacio de Loyola.

En aquel tiempo, tan lejano del actual, toda la colina de Montmartre estaba impregnada del aroma místico del humilladero que la coronaba. A él iban los buenos parisienses a elevar su corazón a Dios y a desagraviar a la Iglesia de las sinrazones que le inferían los secuaces de Martín Lutero en el centro de Europa, según era sabido por los correos que, no tocados aún de la herejía, llegaban a París con menos frecuencia de la que fuere menester.

Aquel grupo de hombres entró en el humilladero. Pedro Le Fèvre, ya ordenado de presbítero, rezó la misa, ayudado de uno de sus compañeros. Estaban solos. Después de terminada, dió la Comunión a los seis hombres. Recibieronla con mucha unción. Luego, Ignacio de Loyola tomó un crucifijo que Santiago Laynez tenía con ambas manos y subió al púlpito. Los demás hombres dispusieron a escuchar, sin que para ello elevaran la vista, clavada en el suelo. Mientras Ignacio de Loyola les habló permanecieron con las manos cruzadas sobre el pecho.

La historia no ha podido recoger las palabras de Ignacio. Pero sí los conceptos. Dijo en aquella sazón que era llegada la hora del combate. Y que en tal punto quedaba allí constituida la Institución sagrada que iba a tener el alto nombre de Compañía de Jesús. Su fin principal iba a ser la defensa del Vaticano, heréticamente combatido por Martín Lutero. He aquí por qué a la Compañía de Jesús le fué indispensable agregar un cuarto voto a los de esencia en cuantas comunidades religiosas hay en el mundo.

Alzó en alto el Crucifijo. Tomó con él a los demás hombres los cuatro juramentos de los cuatro votos. Descendió del púlpito. Y ante el humilde altar de la capilla distribuyó unos cuadernos en cuyas cubiertas leíase: "Ejercicios Espirituales". Habíalos compuesto el propio fundador. Y al entregárselos quiso conjurar a cada uno de sus compañeros a no omitir nunca ni palabra ni obra de lo que en aquellos "Ejercicios" se comprende. Así lo prometieron y así nos dice la Historia que fué cumplido.

Dícese que en tal punto hubo de pedirle Santiago Laynez una regla de conducta invariable y permanente. Y dícese también que en contestación a ello formuló allí mismo el fundador de la Compañía estos tres dogmas:

"Sit pro ratione voluntas ducis."

"Divide et regna."

"Omnia serviliter pro dominatione."

Salieron nuevamente al campo. Ignacio de Loyola tomó un puñado de polvo y lo entregó al viento. Y dijo:

—Que este polvo se convierta en semilla y que la semilla se convierta en fruto.

Sus compañeros habíanse arrodillado. Despidieronse así antes de separarse para extender por el mundo aquella semilla. No habían de volverse a ver hasta dos años más tarde—día por día y hora por hora—en Venecia. Iba el fundador a bendecirlos cuando Laynez, que era sin duda el más resuelto y el más ferviente, habló otra vez.

—¿Y cuál será nuestra divisa?—dijo.

Ignacio de Loyola contestó:

—Esta: "Ad majorem Dei gloriam".

Entonces se pusieron en pie. Junto a Ignacio de Loyola permanecieron Santiago Laynez y Pedro Le Fèvre, atentos a sus órdenes. Separáronse los otros cuatro. Echaron a andar. Uno descendió la colina por el Norte. Otro por el Sur. Otro por el Este. Otro por el Oeste. El puñado de polvo se distribu-



Quizá fué por este mismo empujado recuesto por el que Ignacio de Loyola y sus discípulos escalaron la cumbre de la colina en aquella madrugada de agosto de 1534. Y quizá también al descender de ella tuvieron la ambiciosa visión de un porvenir en que, terminada la obra de aquellos hombres, se expresará en la gran iglesia blanca, cuya cúpula es hoy la verdadera cumbre de Montmartre.

yó así hacia los cuatro puntos cardinales.

El silencio—el profundo silencio campesino de una mañana de la Asunción—lo envolvía todo. A los hombres, a la ermita y a las horas. Antes de que los primeros fieles ascendiesen a la cumbre de la montaña para oír la misa, despidió Ignacio de Loyola a los dos discípulos que aún le acompañaban. Convino en reunirse con ellos al día siguiente. En cuanto a él, había resuelto permanecer en la montaña entregado al ayuno y a la oración hasta que anocheciera.

Y así fué. Ya solo, retiróse a un lugar apartado del humilladero, cuyo esquilon cantaba en la espadaña. A lo que parece, Ignacio de Loyola pudo pasar inadvertido como era su propósito. Su frente, cargada de pensamientos, quizá se abatió en la soledad. En sus meditaciones posiblemente advertiría otra vez las declinaciones de la Iglesia bajo

HOMBRES DE AYER

EDUARDO CHAO

FUE en el año 1840 cuando se dió a conocer el que llegó a ser ministro de Fomento del Gabinete federal de 1873.

Chao publicó un folleto con el título de "Causas de la Revolución de septiembre", defendiendo los principios democráticos y la República como forma esencial de aquéllos.

Poco después publicó otro folleto titulado "Los republicanos y la época", que dió a Chao regular importancia como escritor entre las figuras políticas.

Y Chao se dedicó al periodismo, colaborando en "El Argos", "El Huracán", "El Guindilla" y otros diarios que

combatían al Poder y a la reacción, interviniendo en los sucesos del año 1848, pero logrando sustraerse al castigo de los sabuesos de Narváez.

En 1854 ocupó lugar de peligro en las barricadas que se levantaron en las calles de Madrid.

Chao quería, a todo trance, derribar el trono, y en aquellas jornadas luchó bravamente.

Después de la nada venturosa de julio de 1866, Chao siguió los mismos pasos que sus amigos políticos, así en la Prensa como en el club, como en todas las esferas que dejaban libres los Gobiernos.

Cooperó, con su talento y

su actividad, al triunfo de la Revolución de septiembre, nacida a los albores del día 29 en los memorables campos de Alcolea, y Chao quedó incorporado al sector federal entre los defensores de la República, renunciando al cargo de director general de Telégrafos, para el que fue nombrado por el Gobierno provisional declarado monárquico.

Triunfante la República, el que había representado en las Cortes Constituyentes a Orense fue designado ministro de Fomento.

En el corto tiempo que estuvo al frente del departamento citado, Chao supo colocarse a respetable altura,

desplegando gran actividad y celo en el despacho de los asuntos sometidos a su decisión.

Dió impulso a las obras públicas, logrando regularizar las pagas corrientes a este importantísimo ramo, suspendidas hacía tiempo, demostrando extraordinaria competencia como ministro.

La Prensa de todos los matices hizo justicia a don Eduardo Chao, reconociendo los sanos propósitos que le animaban.

Antes de haber sido nombrado ministro había ocupado Chao la cuarta vicepresidencia de las Cortes que votaron la República el 11 de febrero de 1873.

el débil gobierno del Papa Clemente VII. Frente a las consideraciones de la dolorosa realidad sentiría el impulso de nuevos estímulos para llevar a término la obra ya comenzada. Sin el místico ejército de las milicias de la Compañía de Jesús, resueltas a todos los heroísmos, era posible que pereciese la Iglesia bajo los maleficios de Martín Lutero.

Dice la leyenda, y no niega la Historia, que la soledad de Ignacio fue agravada por una gran tormenta. La gente llegada a la colina huyó bajo el azote de la lluvia y la amenaza de los rayos paridos por las nubes. Uno de ellos hirió la tierra a los pies del fundador de la Compañía de Jesús. Pero no se inmutó. El era más fuerte que todas las tempestades. Miró a las nubes cara a cara como si a su vez pudiese herirles con otro rayo.

Y también dice la leyenda que Ignacio echó a andar hacia París con los brazos en cruz, como absurdo intento de abarcarlo.

El sol no volvió a lucir aquel día. Enlazóse la tormenta con el crepúsculo.

A primera hora de la noche hubo de emprender Ignacio el regreso. Pero cuando llegó a las fortificaciones ya estaban cerrados todos los portillos. No obstante, acercóse al primero que hubo de hallar en su merodeo bajo las



He aquí un típico callejón del Montmartre que aún supervive. Por tributo a su ranciedad romántica, aún circulan por él los últimos carros con caballejos. Un pintor de la vecindad decidió una vez poner ilustraciones en las esquinas y he aquí una de ellas. Es una carcajada entre la lírica miseria del barrio. Pero en el fondo de esta perspectiva, como en el de todas las del montecillo "montmartrois", resplandece la silueta blanca de la Basílica del Sagrado Corazón.

murallas. La voz de un centinela le cerró el paso:

—¡Quién vive!

Y una tradición de Francia afirma que Ignacio dijo:

—¡Roma!

Nadie le contestó. Aun no era llegado el tiempo en que ante aquella palabra se abrían los postigos de París. Ignacio de Loyola pasó en el campo la noche, bajo los nubarrones de la tempestad y frente a una casa, a través de cuyas vidrieras vió brillar una luz hasta el amanecer.

Llegado éste, retiráronse los centinelas de los postigos ya francos. Pero Ignacio de Lo-

yola quiso saber quién vivía en aquella casa. Se acercó a una vieja de la vecindad como segura fuente. Y se lo preguntó.

—Pues aquí vive el señor de Rabelais, un hombre que trabaja todas las noches.

Dentro de dos años exactamente se cumplirán los cuatro siglos de la fundación de la Compañía de Jesús, en la cumbre de la colina de Montmartre. Donde hubo un humilladero álzase ahora la mole blanca y deslumbrante de la Basílica du Sacré Cœur. El gran bordón de su campana-

rio, la campana que cuando respira y suspira hace vibrar todos los vidrios de las casas próximas y golpea terriblemente las cabezas de las memorias desprevenidas, se llama "la saboyarde". ¿Esto es en memoria de Pedro Le Fèvre, el saboyano discípulo de Ignacio de Loyola? Yo no lo sé. Lo que sí sé es que la Basílica es como un gran monumento a aquellos instantes que todos ignoran. Yo los descubrí en un libro desvencijado e ilegible, perdido en un tenderete de papelotes de los pretilos del Sena.

Y lo cuento aquí, al margen, no ya de todo sectarismo, sino de toda opinión. Sean los que sean los rumbos de la Compañía de Jesús, no es posible volver el rostro ante aquel grupo de hombres que en 1534 cumplían su deber de católicos presentando batalla a Martín Lutero.

Y en cuanto a nuestro instante actual, yo también cumplo un deber eludiéndome. Como Amado Nervo, tengo sobre mi mesa "un Santo Cristo y una pistola". Como Amado Nervo y como el buen revolucionario español. Hondamente español. En el fondo, lo único que alguna vez me desorienta en cuanto a la profundidad de mi españolismo es "la funesta manía de pensar" y que no tengo la aspiración de ser ni siquiera gobernador civil.

Ceferino R. AVECILLA

PARIS, 1932.

REPORTAJES DE "LA CALLE"

V A usted a hacer unos reportajes.

—Muy bien. Se trata...

—Se trata de visitar aquellos Centros republicanos que tienen una historia digna de ser divulgada. Hable usted con los directivos, confíese a los «veteranos»... Algo movido, ágil, anecdótico. Lévese un fotógrafo de la casa y tráigame el original lo antes posible.

—Bien. Addio. Adieu. Good bye. Auf wiedersehen. Passiu bé...

El director se queda mirándome fijamente. Qué tío... políglota, debe haber pensado. Pero yo, antes de que descubra que todos mis conocimientos de inglés, francés y alemán los debo al Manual de la Conversación, he ganado la calle. La calle del peatón, entendámonos, no LA CALLE tribuna periodística vibrante y apasionada.

En el Círculo Unión Republicana Graciense. Las tres de la tarde. Pasada la sala de café, donde unos viejos cuadros de viejas figuras del republicanismo decoran las paredes, al fondo, se abre un espacio cuadrado, rasgado por amplios ventanales, que tiene de salón de fiestas y de invernáculo. Allí, rodeados de componentes de la Directiva, charlamos...

—Este Círculo — se nos informa — se fundó en 1885, con el nombre de Casino Republicano Progresista. Una anécdota curiosa de aquel tiempo. En el aniversario de la muerte de Zorrilla, colocábamos en el balcón un busto del gran repúblico. Y ocurrió que aquel año la fecha coincidió con una procesión que tenía que pasar por frente al Centro. Aparecido el cura se negó a celebrarla si no se retiraba el busto de Zorrilla. Así nos lo hizo saber el alcalde de Gracia. Nos negamos rotundamente. Y fue entonces cuando los agentes de la autoridad nos lo arrebataron.

Realizado el movimiento de Unión Republicana, el Círculo tomó el nombre de Centro Republicano de Gracia y San Gervasio; en 1905 se hizo la fusión con el Centro Republicano y Fraternidad Republicana Graciense, gracias al celo y fervor del fundador de la Fraternidad señor Cañellas, instalándonos entonces en el 37 de la calle Mayor, hoy Salmerón.

Al año contaba ya Unión Republicana Graciense con más de mil socios y con escuelas diurnas y nocturnas donde re-

La orden. - Entre viejos republicanos. Zorrilla, Salmerón, Lerroux. - Quiero hablar con el «Veterano».- Evocación: La semana trágica. - Dejad que los niños... Hospitalidad del «Demonio»... Así paga el «Angel»... Entre bayonetas. El «Torero». Condenado a muerte. Ferrer Guardia.

cibían instrucción ciento cincuenta alumnos y más de cincuenta alumnas. Por entonces, Unión Republicana Graciense constituía el núcleo más fuerte y mejor organizado afecto a Salmerón... Pero llegó el movimiento de la Solidaridad Catalana, la postura de don Ni-

hoy Delegado del Puerto Franco.

El primer mítin que se celebró contra la guerra de Marruecos, como las manifestaciones que cruzaron las Ramblas en aquel verano de 1909, enardecidas, como un alarido de protesta, iniciativa y orga-



El presidente y algunos directivos de la Unión Republicana Graciense, en nuestra visita. (Fot. Badosa.)

colás, la actitud de Alejandro Lerroux, disconforme con la estructura de aquel movimiento, y Unión Republicana Graciense se puso resueltamente al lado de éste. Y, ya desde entonces, sin flaquezas ni deserciones, de una manera consecuente y clara, ha permanecido a su lado.

En la actualidad cuenta con trescientos socios, una Juventud Republicana formada por más de ciento cincuenta, y el Grupo Femenino entusiasta y decidido. Entre los hombres que pasaron por su casa, para su orgullo, figura el gran prestigio de don Hermenegildo Giner de los Ríos; y se enorgullece de haber logrado con su esfuerzo cargos y representaciones políticas en pro de Salmerón, Payá, Canals, Moles, Bastardas, Robira Palau, Arduara, Coll, Gambús y don Manuel Morales Pareja, sobrino de Giner de los Ríos, ex alcalde y

exigían la entrega del herido como condición de la libertad de éstos; naturalmente, no apareció.

—Cinco meses estuvo clausurado el Círculo, y no pocos socios comieron el pan de la emigración. Por aquel levantamiento contra la guerra que dió origen a la llamada Semana Trágica, fué detenido, y juzgado por un Consejo de guerra, entre otros, nuestro socio Luis Alférez, y condenado a muerte...

—¿Puedo hablar con él?...

Momentos después forma parte del grupo, Luis Alférez, el «veterano» de Unión Republicana Graciense, fuerte, magro, rubio, ojos vivos, pelo blanco.

—Son 66 años — nos advierte sonriendo—; las piernas un poco flojas, pero la «caja», la «caja» es fuerte.

—Cuéntenos usted... ¿Cómo fué «aquello»?...

—Queda un poco lejos... Ya casi no me acuerdo. Además, no quiero recordar... Prefiero creer que todo ha sido un sueño, una pesadilla, mejor dicho.

Era alcalde de Barrio... Yo iba por ahí... Dicen que arregaba a la gente, que la capitaneaba... No sé... Puede que sí... No sé. Me dijeron que las niñas acogidas a las damas negras andaban errantes, como perdidas, por los alrededores del Colegio, y allá corrí desolado. Las reuní, las agrupé, procuré llevar a sus almitas que temblaban, a sus caras asustadas, la tranquilidad, y como no podían permanecer en la calle, expuestas a un tiro, me las llevé a todas para casa; todas, diez y ocho, veinte, treinta, no me acuerdo; a mi casa, con mi mujer, con mis hijos, refugio seguro... Al llegar caí en la cuenta de que no tenía sitio para todas; pero los vecinos se las disputaban, y fueron entregadas en tanto durasen aquellas circunstancias a las familias que lo solicitaron, extendiendo previamente, eso sí, una relación con los nombres de las niñas y el de las personas y domicilios de los que se hacían cargo de ellas.

Fué entonces cuando se presentó en casa una mujer vestida como las mujeres del pueblo, pero que tenía un no sé qué extraño, como si se hubiera disfrazado. —¿Quién es usted? — la pregunté yo. — Se echó a llorar. Era una monja que había logrado escapar del Convento y pedía hospitalidad.

—Es usted una mujer y es



Junta Directiva de la Juventud Republicana Radical Gracienense.
(Fot. Badosa.)

peligroso ir por la calle; qué dese.

Y esta mujer... Dicen que fué ella la que me denunció. No sé... En el proceso, al menos, consta que ella declaró era yo el cabeza de motín, que mi casa era el Cuartel general, que era yo quien daba las órdenes... Aunque así fuera, ¿cree usted que era ella la indicada para ir con el cuento?...

Sobre las tres de la mañana irrumpieron en mi alcoba una nube de policías y soldados con bayoneta calada. Inútil todo resistencia. Me levanté y les seguí. En la puerta trataron de esposarme.

—No tengan miedo, no escaparé. Son ustedes muchos, y... no me gusta la «ley de fugas».

Comenzó la instrucción del sumario. Mi hijo Francisco también había sido detenido. Se acumularon cargos, se negó todo testimonio de descargo, se llevó allí testigos falsos... Un día me dijeron que nombrase Defensor; di un nombre y no me lo admitieron; otro, y tampoco; otro, y nueva negativa...

—Usted mismo — le dije al Juez instructor: este Juez instructor era poco después el Fiscal del Tribunal que condenó a Ferrer—, usted mismo, el resultado va a ser igual. Y fué el Juez el que me envió al «torero».

—¿Cómo dice?

—Al «torero». Un capitán. Yo le llamaba el «torero». Verá usted. Venía a verme: —He leído la declaración de Fulano —decía—; los cargos que hace son tremendos, pero déjemelo usted a mí: a ese entrando por derecho, rueda sin puntilla. Mengano declara que fué usted quien prendió fuego al Convento X; pero no se preocupe; uno de pecho, otro por alto, me perfiló, y hasta la bola. A la monja... a esa la voy a co-

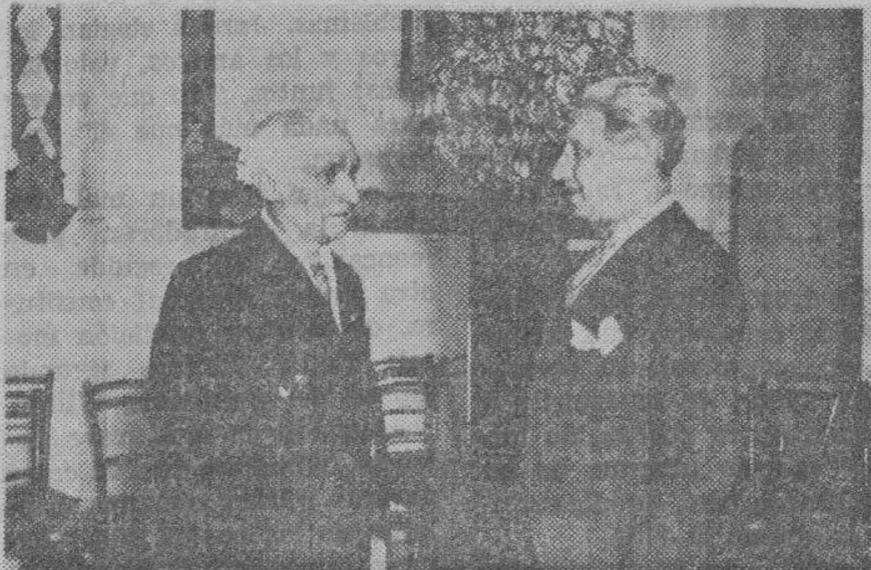
locar un par que se va a oír la ovación en Cuenca.

Un gran torero, mi defensor. Es lo que yo pensé: Ya lo haré mal, ya, pero no tanto que consiga que me maten dos veces.

Sonríe este viejo pulcro que es Alférez... Una sonrisa de niño, esa sonrisa que no le abandonó en toda la conversación, sonrisa de comprensión y tolerancia. Ni una palabra de rencor, ni una frase dura para los que le hicieron blanco de la persecución más sañuda y le llevaron hasta las puertas de la muerte. Sólo un momento, pone temblores en su voz, algo así como una pena estrangulada, y es cuando evoca...

—Después de muchos días en régimen común, ocupé una celda de preferencia. Se pagaban tres pestas... Pero entonces, además de ese gasto había que traer la comida de casa... Y pensaba yo, frente a aquella cena que el amor de los míos me habían proporcionado: «Y «ell», ¿habrán cenado esta noche?...

Me negué a seguir en preferencia y volví al régimen común.



Luis Alférez, el veterano radical, condenado a muerte por su intervención en la Semana Trágica, con nuestro compañero Alejandro Bellver. (Fot. Badosa.)

Uno de aquellos días corrió la voz...

—Ferrer... Han traído a Ferrer... Ahí está Ferrer...

Yo conocía a Ferrer. Habíamos tomado parte juntos en varios mítins. Fui a su encuentro. Casi no le conocí con aquella ropa de «payés» que vistió para poder escapar. Silenciosamente, nos abrazamos conmovidos. Quise infundirle ánimos... Esto de infundir ánimos a todo el mundo, de hacer circular buenas noticias era mi obsesión. Las nuevas por mí lanzadas daban la vuelta a la Cárcel, y algunas veces al volver a mí, acababa por creérmelas yo. Y es que estaba tan necesitado de alientos como los demás. Es que no era tranquilizador el porvenir. A mí me escribían Salillas, Lerroux, Nakens... Un día, después de recibir una de esas cartas, como si se me hubiese comunicado en secreto, pronuncié estas palabras: «La amnistía es un hecho». Media hora después aparecía escrito por todas las paredes de la Cárcel. El corazón me dió un salto. Me dieron ganas de cantar. Olvidaba que era invención mía. Por la noche, a solas conmigo mismo, en esa soledad de la Cárcel cuando pesa sobre uno la angustia de una ejecución, que no se parece a ninguna otra, doblaba la cabeza desalentado.

Quise animar a Ferrer. Pero Ferrer me atajó tranquilo:

—Yo he entrado aquí; pero no saldré más que para ser fusilado.

Consejo sumarisimo. Luego... ¡Cómo corren las noticias en la Cárcel! Diríase que las lleva el viento. ¡Ferrer ha sido condenado a muerte! Después, una noche los nervios en tensión, el oído alerta al más extraño rumor, una sensación de angustia inolvidable, un silencio imponente... Al amanecer...

La descarga retumbó en la Cárcel como si hubieran disparado allí... Yo la oí.

A mi hijo le condenaron a cadena perpetua. A mí, a muerte... Lerroux estuvo varias veces a vernos; en la Dirección unas; en el patio otras. Nos hizo mucho bien. Sus visitas dejaban en nuestro corazón esperanzas de libertad.

Cuando llegó el indulto llevaba en el alma tal desconcierto, que no acertaba a orientarme para encontrar el camino de casa. Me asaltó el temor de que al final de aquellas calles iba a encontrar la tapia maldita del presidio que guarda el más horrendo dolor.

Gracias que me acompañaba mi mujer. Y fué mi guía.

Alejandro BELLVER

La Canción del Día

«UNA COSA ES PREDICAR...»

¿No es cierto, lector, que [notas
afluencia de patriotas?

¿No has leído, en estos días tremebundas elegías.

Un Jiménez Caballero,
con acento lastimero
—puesto a la sombra de «El [Sol]—

«¡Adiós Cataluña, amada
—decía con voz velada—:
se va de tí este español!»

¿No es verdad, lector, que [has visto
muchos patriotas—insisto—?

¿No has leído, en estas horas, muchas palabras sonoras?

Yo recuerdo que un Osés
—llamado Hidalgo, después—
decía en «La Libertad»
muchas cosas, muchas cosas,
resonantes, belicosas
más... con gran cordialidad.

Entretanto, buen amigo,
en Castilla sobra trigo.

Tal nos lo dice el triguero,
aunque niegue el harinero.

Y aquí es donde busco yo,
aunque no lo encuentro —ay,
al patriota de verdad. [no—
Hay quien tiene almacenado
ese trigo codiciado,
que es pan y trabajo y paz.

Suéltelo, pues, y su gesta
dejará de manifiesto
al patriota cien por cien.
Que el patriotismo, señores,
dice que «obras son amores»
(¡Y la justicia también).

EL LOCO CANTOR

PAGINAS FEMENINAS

DESDE PARIS

Las mujeres americanas, ante el Tribunal Permanente de Justicia Internacional

A CABO de regresar de Ginebra, donde la verdad es que he visto, y he oído, muchas cosas interesantes. Sin embargo, si alguien me preguntara cuál era la más interesante de mis impresiones, yo le diría que conocer la actitud de las mujeres norteamericanas, ante el Tribunal Permanente de Justicia Internacional.

Ante la posibilidad de que los Estados Unidos se adhieran al Tribunal de Justicia Internacional, las discusiones han vuelto a suscitarse y a dividirse el campo político en dos sectores: partidarios y no partidarios de la participación.

Entre ambas voces, ha surgido, todavía, una tercera, la del Partido Nacional de Mujeres, el cual arguye que los Estados Unidos no deben entrar a formar parte de un tribunal cuyo código contenga Estatutos desiguales para ambos sexos. El Senador Hamilton Lewis, de Illinois, ha aceptado la representación de esa reserva femenina, y la ha llevado al Comité de relaciones exteriores del Senado, en el cual será discutida.

“¿Qué habríamos ganado—dicen las “leaders” feministas—, con obtener leyes igualitarias dentro de nuestro país, si habíamos de perder tales ventajas en el campo del Derecho internacional?” “No es posible aceptar acuerdos, que más tarde pueden significar enormes desventajas para las mujeres americanas.” “La situación de la mujer europea es inferior a la nuestra, en líneas generales, y por lo tanto no puede constituir para nosotras una aspiración, colocarnos en ese nivel, después de haber alcanzado otro mucho más elevado, a costa de tanta lucha.”

Un Comité del Partido Internacional de Mujeres, cuyos miembros pertenecen también al partido republicano, se ha

acercado a Mr. Stimson, en Ginebra, y ha puesto en su conocimiento los referidos puntos de vista femeninos, en estos momentos que ellas consideran de peligro para sus derechos.

La Sociedad de las Naciones representa, con respecto a la mujer, el espíritu de la vieja Europa, y la joven América vé con temor una alianza, bajo leyes rudas e injustas, cuya tendencia quedó ya manifestada en la primera

Influencia política de la mujer en el hogar

Las dos esposas de Wilson

ENTIENDO tan poco de vestidos, porque nunca he tenido donde elegir. Cada vez que yo necesitaba un vestido nuevo, Woodrow necesitaba libros, y entonces gastábamos el dinero en libros...

Así hablaba Eller Axon, esposa de Woodrow Wilson, cuando éste fué elevado a la Presidencia de los Estados Unidos y, por lo tanto, le fué preciso presentarse en público como “primera dama del país”.

La verdad, era ésta. Eller Axon “no entendía de trajes” mas, sin embargo—o, quizás, por ello mismo—, ¡qué gran esposa, qué gran presidenta era!...

Woodrow Wilson, sin la inspiración constante que recibía de su compañera, en permanente ayuda de su espíritu y cuidado de su cuerpo, no hubiera vencido ninguna de las dificultades que, prodigamente, le ofreció la vida.

Prodigio de administración heroica, disponiendo de menegados ingresos, Eller Axon supo mantener su casa en un rango de decoro que permiti-

PANORAMA DEL MUNDO

Información de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas y Cruzada de Mujeres Españolas

SEGUN los últimos datos facilitados por la secretaria de esta importante Sociedad feminista, que labora intensa y entusiásticamente en pro de la realización de

convención internacional de La Haya, sede del Tribunal de Justicia hacia el que no ocultan su desdén las ciudadanas de los Estados Unidos.

M. Asunción de Falgairolle
París, mayo 1932.

los anhelos políticos de la mujer española, el movimiento feminista se hace cada vez más intenso y eficaz en todos los grupos femeninos de habla hispana, con los que mantiene estrecha y fructuosa relación. He aquí un sucinto noticiario de actualidad:

BOLIVIA

La igualdad política y civil de ambos sexos: he aquí la bandera bajo la cual luchan actualmente, con gran entusiasmo e inmejorables auspicios, las mujeres de este país.

COLOMBIA

Las mujeres de la Liga, han participado, con gran lucimiento, en el Congreso Nacional de Agricultura.

Nuestra distinguida correccionaria Georgina Fletcher, ha celebrado una notabilísima exposición de pinturas, siendo premiada con medalla de oro y diploma de honor.

ESTADOS UNIDOS

Se ha llegado al acuerdo de que grupos de nativos sean quienes tengan a su cargo todo cuanto a la Asociación hace referencia, sin ajenas intervenciones.

MEJICO

No obstante la petición realizada cerca del Gobierno por un diputado socio de honor de la Liga, no ha sido concedido el voto a la mujer mejicana. Sin embargo, organizadas las mujeres del país en número de más de cien mil, participan, de hecho, en las elecciones.

REPUBLICA DOMINICANA

Se está procediendo activamente a la reorganización de la Liga, para cumplir con toda eficacia los mandatos de su Reglamento.

El actual resurgimiento cultural de la República Dominicana, asegura que la labor a desarrollar por la Liga encontrará propicios a sus fines todos los estamentos sociales.

EL HÉROE

por
Domingo de
Fuenmayor
(Conclusión)

Gallaron todos, sotocando su indignación. Ramoncito, que presenciaba la escena, calló también; bajó los ojos, sintiéndose mirado, con unas miradas en las que adivinó tácitos reproches. En efecto, si él, todos los meses, no llevase diez duros a la vieja ridícula que era su madre, otro sería el nivel de la circulación fiduciaria por el señorial cauce del palacio.

No le dijeron nada, sin embargo, y decidieron esperar la carta anunciada. La marquesa, gran conformista, aseguró, equidistante su corazón del dolor de madre y del amor de esposa:

—Quizás sea un bien que no marches. Figúrate que te tropezas con los moros y... ¡no quiero pensar lo que pudiera ocurrir entonces!... De sobra te conozco.

Como las hijas le miraran, consideró puesta en entredicho su afirmación, y aseveró de nuevo:

—Ya lo creo que le conozco. Y no es vano mi temor, pues que por las venas de vuestro padre, corre sangre de caballeros cristianos, que a la sola vista de los infieles despertaría en él preclaros atavismos.

Cuando llegó la carta, volvió a salir el sol que se había puesto. La herida de Rafael

en la planta del pie derecho, por fortuna no era grave. La batalla donde fué causada, no fué ciertamente muy cruenta. Quizás no pudiera afirmarse con demasiada arrogancia que fué una batalla. Acaso una escaramuza. Una pequeña escaramuza. Un encuentro con la espingarda de un moro. O tal vez con lo más grave que la espingarda de un moro puede ofrecer: con la bala de la espingarda de un moro. ¡A fe que mal le hubiese ido al autor del desafuero, de estar situado al alcance de la mano del caballero ofendido!... Mas, el muy menguado, tiró la bala y escondió la mano, simulando que tratábase de una bala perdida.

Una herida en la planta del pie, aunque se trate de la planta del pie de un hidalgo que tenía las piernas cruzadas, sentado en una butaca de lona, ante la puerta de su tienda, no suele resultar del todo lírica. Seguramente, penetró por el pecho y fué a buscar, modesta, la región más cercana de la tierra madre, a donde todos hemos de regresar...

El periódico de la capital lo aseguró así, en un relato emocionante, en el que solicitaba, «de quien podía y debía concederle», la incoación del oportuno juicio contradictorio, que

hiciera lucir sobre el pecho, vulnerado por las balas de los seculares enemigos de nuestra civilización, la Cruz Laureada de San Fernando.

¡Con qué emoción lo leyó Ramoncito, sentado a la mesilla de la biblioteca!... El señorito, se había portado como un bravo. Como un bravo que daba la vida por la patria, sin concederle a la vida ninguna importancia... ¡Qué hondamente, qué profundamente se despreció, menguada criatura incapaz, por su cuerpo maltrecho y su espíritu tímido, de ninguna brava gesta!...

Y por su mente, pasó el heroico film del drama del señorito Rafael, gallardo hasta en los momentos en que la muerte le rondaba. La imaginación, ayudada eficazmente por la información periodística, compuso la epopeya dramática y valiente:

Primero, la marcha del teniente, solo, con su corazón esforzado, por los campos inhóspitos, en busca de trofeos que ofrendar a su estandarte; en busca de moros que dejaránse cortar la cabeza hereje. Luego, la emboscada, y la sin igual lucha de diez, de veinte, de treinta contra uno, hasta que el español cayera, acribillado por alfanjes y gumias, derramando la noble sangre, por cada

una de las cien heridas.

Luego, la soledad, abandonado en el campo, a la muerte propicia. Y las llamadas a la madre lejana, que nada sospecharía, cobijando a su hogar con sus alas arcangélicas.

Después, el perro del regimiento, que descubre el cuerpo inmóvil; y regresa al campamento y, con sus saltos y sus aullidos, da a entender lo que ha encontrado. El hallazgo, en fin, por un soldado seguidor del can. Y por último, cuando la vida regresa, el primer pensamiento y la primera acción de la mano débil, de la mano pálida, para escribir la frase estoica que merecía ser esculpida en mármoles, para ejemplo de las generaciones posteriores: «No asustaros».

¡Ay, cómo, lógicamente, hombres del temple del señorito Rafael, podían ser queridos por las altísimas mujeres que se mostraban al trasluz desnudas, como la señorita Ramona!... Y cómo eran despreciables los otros, los de la pata coja y el ánimo apocado; los ratones de biblioteca, los gusanillos de covachuela; los que no lucían áureos metales en el traje, ni llevaban arma al cinto.

**

La herida, no le valió una cruz, al teniente heroico. Pero le valió un «permiso». Y el derecho a poner un aspa roja, sobre la verde cinta de una cruz que ya tenía, ganada, sin duda, en no menos brava lid.

Llegó al palacio apoyándose en un bastón, y calzando, arbitrariamente, una bota y una zapatilla. La madre, al recibirle, tuvo una de esas frases que pasan a la historia junto a las biografías de las reinas:

—Sufres mucho, ¿verdad, hijo? No te importe: piensa que sufres por España—dijo, serena, y le besó en la frente.

Como la verdad es que la pequeña herida estaba ya cicatrizada en absoluto, pues parece ser que la bala enemiga no fué habida, no porque se colase de rondón, sino porque pasó de largo, rozando solamente la prócer epidermis, todo fué alegría en el palacio, si bien la Naturaleza, poco amiga de hacer realidad los tópicos literarios, no quiso sumarse a la fiesta, y no retiró los densos y negros crespones de nubes que ocultaron el sol durante el día y ahora, en el crepúsculo, amenazaban desgajarse en correnteras.

Pasados los primeros momentos de expansión general.

LAS FIESTAS DE «MOROS Y CRISTIANOS» DE ALCOY

**Pese al sabotaje de los reaccionarios,
resultaron magníficamente incomparables**

POR unos días, esas plumas estilográficas que son las chimeas de los centros fabriles, han cesado de escribir sobre el esmeralda papel del cielo las bellas emociones del trabajo. Han cesado en su labor creadora para que el pueblo cabalgue a lomos de la alegría. De la alegría sana e infantil—en su limpia adjetivación—e inconfundiblemente alcoyana por sus contornos magníficos y originales.

La ciudad se ha acicalado impecablemente en estas jornadas de conmemoraciones históricas. Y ha izado al viento del paisaje urbano las banderas de los trajes que se usaran en los tiempos remotos de la edad antigua. Los trajes de cristianos y sarracenos.

Así que las calles se veían encendidas de pinceladas de todos los colores. Azules y amarillas. Encarnadas y verdes. Trajes de rabiosa y fuerte tonalidad que deslumbraban la vista. Trajes suntuarios que sorprendían por su fasto y esplendor.

Alcoy ha vivido unos días de júbilo y emoción. Sentimientos maravillosos que sólo sabe vivirlos, en toda su intensidad y en toda su gloria, este pueblo coloso del Arte y del Trabajo.

* * *

Reconocida su inusitada belleza por quienes han tenido la fortuna de presenciar las fiestas de "moros y cristianos", será oportuno encararse, en el actual momento de aguda tensión espiritual, con la siguiente pregunta:

¿Tienen carácter religioso estos festejos?

Si contemplamos su perspectiva histórica, responderemos al interrogante en sentido negativo. Porque si bien se crearon por importante intervención de la Iglesia, al objeto de festejar la protección—según la historia—que San Jorge dispensó a las alcoyanas en la guerra contra las huestes de Alazdrach, se debe tener presente que el pueblo se fué sacudiendo de encima, a medida que transcurría el tiempo, el polvo de todas las creencias para dar a los festejos una agilidad laica y cordial.

No son religiosos, además, porque Alcoy no es católico. Ni puede serlo. Un pueblo totalmente industrial, casi siempre conmovido por las relaciones sociales—la pugna del capital y el trabajo—, no tiene humor para dedicarse a la devoción religiosa. Absorben su pensamiento los inaplazables problemas que se presentan para conquistar el sustento diario.

* * *

De ahí que no haya sido acogida con simpatía la actitud de algunas comparsas. De unas comparsas que no tomaron parte en la celebración de las fiestas para sabotearlas. Y para sabotear, a su vez, a la República.

Pero no lo consiguieron.

Las fiestas resultaron espléndidas por el calor que les

han prestado las clases populares, interesadas en su feliz éxito. Exito feliz y desbordante, en que se demostró que se pueden organizar festejos colosales sin el auxilio de los señoritos católicos.

Estos elementos que integran las comparsas reaccionario-burguesas se ausentaron de la población. Y patentizaron su mezquindad, cerrando las puertas de los balcones sin colgaduras.

Ante este estado nervioso de la ciudad, visitamos al presidente de la Comisión municipal de Fiestas, don Rafael Peiró, con objeto de que nos informara sobre este asunto.

Y nos dijo:

—La actitud de esas comparsas que se han negado a tomar parte en las fiestas y que, además, se han ausentado de Alcoy, ha sido una maniobra de los elementos católicos para sabotearlas y para sabotear al régimen. Fundan su postura en que no les autorizamos para que se diera carácter religioso a la procesión de San Jorge. Es natural que fuera así, porque en el plebiscito a que sometimos a las 24 comparsas existentes, 17 se pronunciaron en el sentido de que el clero no saliera a la calle y otra comparsa que luego se adhirió al sentir de la mayoría. Además, la Constitución republicana prohíbe a los Ayuntamientos la organización de actos religiosos. Por otra parte, nos enteramos de que los cavernícolas habían reclutado numerosísima gente a sueldo de las villas inmediatas para que asistiese a la ceremonia y ésta tuviera derivaciones políticas. Como comprenderá usted, nosotros no podíamos tolerar semejante pretensión. Pero, a pesar de todo, el Municipio hizo laboriosas gestiones con el fin de que no se llegara a este rompimiento. Dió todas las facilidades y todas las concesiones. Pero nuestro espíritu tolerante lo interpretaron ellos como signo de cobardía y de temor. Y se alzaron aún con exigencias absurdas. Hasta que no hubo más remedio que tomar una decisión enérgica y digna.

—¿Satisfecho de las fiestas?

—Satisfechísimo. Nunca han tenido tanto entusiasmo y tanta devoción intrínsecamente popular. Han resultado magníficamente incomparables.

* * *

Es doloroso que por la obcecación política de unos hombres fracasados se niegue el concurso a estos festejos. A estos festejos únicos en el mundo. Por su jovialidad y por su color. Por su ritmo, por su armonía y por su gracia. Por todos los matices que forjan esa belleza asombrosa y genial denominada "moros y cristianos".

Y la alcoyanía?

José SANTACREU

Alcoy, abril 1932.

padre e hijo aguardaron, charlando de combates y escaramuzas, encerrados en el despacho, a que se sirviera la cena familiar, extraordinaria.

Rafael, en una pausa, solicitó del marqués:

—¿Tienes un pitillo, papá?

No fumaba el marqués, por no aculetar de nicotina barata sus nobles ejecutorias de arruinado, y en toda la casa no había un cigarrillo, pues que el cochero, único varón que allí fumaba, fué «dado de baja» del servicio, por innecesario, cuando el caballero, por

viejo, se dió de baja en la vida, espontáneamente.

Grave contrariedad. Bien que la testa del héroe, al regreso de la guerra, no hubiera podido ser coronada de mirtos triunfales, pues que los tiempos no permitían las coronaciones simbólicas, pero... ¡no poder ofrecerte un cigarrillo, era demasiado!... No podía tolerarse. No se toleró.

—Ramoncito: vas a llegarte al pueblo, en una carrera, a comprar una cajetilla para el señorito Rafael.

Y claro que fué. Brincándole

el corazón de gozo, por la dicha de que a él, en sus pobres posibilidades, le fuese dado recibir el honor de prestar un servicio a quien por el prestigio de España tanto había hecho en las ardientes tierras africanas.

Llovía furiosamente, pero el cojito, a tientas casi sobre el barro, en la noche negra, comenzó a renguear la larga caminata, con la sonrisa en los labios. No por creerse en posesión de propia luz, sino porque, en cierta manera, satélite afortunado, algo de aquella

viva luz del patriotismo del héroe, le alumbraba con su noble reflejo, a él, al misero incapaz de heroicidades. Y como en busca de perdón para su vida oscura, para su vida sin capacidad de brillo propio, vitoreó, desde el fondo de su alma, arrodillada de admiraciones, al señorito Rafael:

—¡Viva el héroe!... ¡Viva el héroe!...

Domingo de FUENMAYOR

Anuncie usted en
LA CALLE

LA LIBERTAD, ESENCIA Y ATMOSFERA DE CATALUÑA

CATALUÑA no puede ser en esta hora una plataforma bajo los pies ni un tema retórico bajo los labios. Cataluña es una angustia y una esperanza dentro del corazón de los que en ella nacieron y aun de los que, sin nacer en ella, vivimos en su regazo en fraterna colaboración de afectos con los naturales, correspondiendo así a su franca y abierta cordialidad.

Soy un hijo de la hidalga Castilla y mis mocedades tienen largos recuerdos de varias regiones españolas. A todas las amo, pero, de todas, tengo por Cataluña una devoción única que me absorbe.

Yo arribé a Barcelona hace veinte años y a los pocos días de llegar había penetrado en mí el agradecimiento de su efusiva hospitalidad. Conozco palmo a palmo las cuatro provincias catalanas: Barcelona, la industriosa; Tarragona, la fértil; Lérida, la rica; Girona, la brava. He recogido muchas veces en la Prensa las palpitations de la vertiginosa vida industrial y comercial de estas cuatro provincias. He contemplado la belleza de sus campos y de sus costas, llenos de optimismo y de luz, que ama con locura mi alma pagana y panteísta. Sé lo que es aquí la amistad, porque muchas manos cordiales estrecharon mis dedos, y lo que es el amor de la "pubilla" catalana, la mujer que tiene el encanto de cien primaveras.

Creo que en el ejercicio de mi libre albedrío y libertad como ser pensante y, sobre todo, como hijo de la hidalga Castilla, puedo apelar al sentimiento y a la conciencia de todos los españoles que sientan anhelo de moral y de justicia para hablarles de Cataluña, a la que con desconocimiento se calumnia. Que esos españoles valoren después serenamente el patriotismo de esta región que, al luchar por un ideario peninsular hispánico, labora en la inquietud y el dolor el mañana magnífico de una España ideal.

El desconocimiento de lo que es Cataluña lo prueba la apasionante y apasionada forma con que se salió al paso del Estatuto. Se le ha combatido apasionadamente, hablando de poner una Aduana de carabineros en el Ebro para gravar los derechos de sa-

lida de los géneros catalanes. Hay quien, al entrar en materia de Hacienda, no vacila en calificar de atraco al Estado las aspiraciones económicas de Cataluña. Hasta los estudiantes, que cuando irrumpen en la vida pública debiera ser con un criterio de amplitud, ya que están forjando los destinos del país, han colocado pasquines con mueras al Estatuto en las aulas y pasi-

llos de la Universidad madrileña. Claro que con todo esto se crea un ambiente de recelo y hostilidad en torno a Cataluña, a la que llaman sin rebozo alguno fenicia, cuando lo paradójico de este pueblo de intensa vida fabril es que pone siempre un acento de idealismo en todas sus ansias. Y si no, véase:

Toda la actual estructura política de España está hecha

LA BARCAZA DE LA FANTASIA

LOS actuales momentos políticos abren un interrogante. Ni los más avezados a penetrar en lo íntimo del pensamiento de los partidos se atreven siquiera a colegir cuál será la actitud determinativa que adopten en las Cortes cada uno de los grupos y de las destacadas personalidades ante los proyectos de ley (Reforma Agraria y Estatutos) que van a ser puestos a discusión y aprobación en el breve plazo de unos días.

Si el jefe del Gobierno, como representante accidental de la mayoría de la Cámara, declara libre para los diputados de las fracciones mayoritarias la discusión y votación de esas leyes, es de presumir que se quebrante la cohesión que existe, en virtud de las presiones que los organismos políticos locales vienen ejerciendo cerca de sus respectivos diputados al interesarles la mayor circunspección en el análisis de ambos proyectos de ley y en el voto personal que los deniegue o apruebe.

Por el contrario, si el Gobierno hiciese cuestión de confianza la aprobación de los dictámenes de la Reforma Agraria y el de los Estatutos, poniendo la mayoría a la férrea disciplina del criterio gubernamental, creyendo cumplir así el deber de procurar la salud del régimen vigente, los grupos mayoritarios cumplirían por disciplina el mandato, mas el Gobierno saldría quebrantado ante la opinión, ya que ésta juzgaría ser un artilugio el del Gobierno para continuar en el Poder.

Verdad es que votos son triunfos; pero triunfos de naturaleza moral coactiva no ha de apetecerlos ningún Gobierno que se precie de demócrata; esto es, representante genuino de los deseos concretos del país.

En el breve análisis que acabamos de hacer del anverso y reverso del problema político, se atisba como fuerza coherente de pensamiento, voluntad y ejecución, la del partido radical.

La apetencia del Poder de un modo inmediato; sin desplazamientos de ideología en ninguno de los puntos de su conocido programa; concretando sus meditados estudios a buscar la armonía entre todos los intereses nacionales, con esa frialdad de inteligencia que lleva a la ordenación sistemática y que muestra la capacidad para gobernar los pueblos, los huestes radicales y su propulsor el señor Lerroux han de ver presto cómo se rinden ante esa noble visión de los problemas parte de los elementos de las Cortes que hoy aparecen estarles distanciados por divergencias de criterio.

Y ello será porque la corriente de opinión de fuera de las Cortes aumenta de día en día el caudal de sus aguas, venidas algunas de afluentes propios, aunque lejanos, las que obligarán a remisos e intransigentes (cuando éstos se miren con el agua al pecho) a tomar pasaje "en el navío de la adaptación"; próxima a zozobrar "la barcaza de la fantasía", en la que desde la formación del actual Gobierno vienen esos señores embarcados.

Será en vano que la obstinación de los políticos no capacitados pretenda alzar los brazos y levantar los corazones para contener la inmensa mole que se les viene encima.

Ricardo GARCIA PRIETO

por La Cierva. El resto de las regiones sufre y se somete a este estado vergonzoso de cosas; Cataluña, no. Sin embargo, su rebeldía, que debería ser para todo español un estímulo de hermano redentor, se conceptúa cosa vitanda. Hasta se dió en la flor de llamar separatismo a este poner el termocauterio sobre las llagas de la Nación.

Cataluña no ansia privilegios. Quiere para España y para ella, como organización, la República federal de Pi y Margall, con su Parlamento catalán, su Poder ejecutivo, su enseñanza propia, el reconocimiento de su lengua, etc. No es que busque con esto separarse de España; al contrario. Quiere agregar a España, Portugal, para formar la Federación Ibérica, que es un ideal de engrandecimiento y de fraternidad nacional.

Tampoco busca hegemonías como creen algunos. Su lema bien pudiera ser este: ni servir ni mandar. Tiene hambre y sed de justicia, sencillamente. Y como su deseo de libertad es tan grande, tan fuerte, que vivos y muertos se sienten aquí unidos por la magia de esta facultad, prefiere el valor de su personalidad al valor de todas las dominaciones y ventajas de orden económico. En Cataluña, la libertad no es un tópico recibido de la revolución francesa, sino esencia y atmósfera de los catalanes.

Para el español corriente, la libertad es una opción, casi un lujo: para el catalán es una necesidad. Y cuando la libertad no es una imitación externa, sino un tesoro íntimo y sagrado que para salvarlo se llega, si es preciso, al propio perecimiento, toda violencia es inútil. El imperio de la fuerza resultaría un atentado contra el libérrimo espíritu colectivo de Cataluña, mil veces evidenciado en plebiscitos y manifestaciones ciudadanas.

El señor Maura ha dicho que no quiere saber si el nacionalismo catalán tiene o no posibilidades inmediatas. Las tiene, sin duda alguna. Para ello baste saber que ha comprado su libertad al precio de las redenciones: al precio de la sangre generosa, unas veces, y otras al precio de su dolor inspirado en el deseo de salvar a España.

Enrique JAVEGA

ES C E N I C A S

CANDILEJAS MADRILEÑAS

Pilar estrena una comedia Danzas en el Español

CUANDO Pilar Millán Astray presenta una comedia y yo tengo que asistir al estreno, recuerdo tantas cosas! que es inútil pretenda romper el encanto y sentirme espectador que va a contar sus impresiones. Recuerdo aquellos días en los que acompañada de

ventana, ya hecha, con el prestigio heredado de su apellido y una fuerza de voluntad avasalladora. Quería escribir para el teatro, cosa que a nosotros no nos interesaba, y se mezclaba en nuestros ritos, creo yo que por aburrimiento. Un día estrenó con éxito y a nosotros



don Luis Ruiz Contreras apareció por nuestra República, recién llegada de Barcelona y triunfadora en un concurso de cuentos del «Blanco y Negro». Y desde ahí, los mil incidentes de una vida juvenil en la que se mezclaban los viejos amparadores de nuestras ilusiones y las mujeres que destruyen su fragancia en la alegría de las demás.

Pilar se asomó a nuestra nos hizo mucha gracia. Escribía ella todo lo que oía, como

una máquina fotográfica que impresionara en prosa lo que tenía delante. Era un arte imitativo y menor de edad. Ella siguió voluntariamente su camino y cada uno de nosotros el que pretendía, muchas veces, forciéndole para seguir andando. Ahora Pilar ha estrenado otra comedia «La mercería de la Dalia Roja», cromo de los barrios bajos madrileños. Porque Pilar parece haber dejado el arte fotográfico por la litografía, esta vez.



La «Argentina» ha vuelto a mostrarnos sus danzas, las bellas danzas con música que será clásica; estilizaciones personales de los bailes gitanos, y zapateados de Castilla. La «Argentina» es una actriz genial que «representa» sus bailes.

¿Qué vamos a decir nosotros

que tantas veces no se haya dicho?

Es la última danzarina, la que nos queda y los hados hagan que por mucho tiempo. Sus danzas son para gustadas, no para descritas.

L. de A.



El maestro Moreno Torroba, autor de la partitura de «Luisa Fernanda»



Guillermo Fernández Shaw, autor del libro de «Luisa Fernanda»

NOTAS CRITICAS

«LUISA FERNANDA» EN EL «NOVEDADES» Y OTROS ESTRENOS



Federico Romero, autor del libro de «Luisa Fernanda»

LA comedia lírica en tres actos de Romero y Fernández Shaw, musicada por el maestro Moreno Torroba, y estrenada la semana última en el teatro de Novedades, podría quedar calificada con una palabra sola: «excepcional».

Los señores Romero y Fernández Shaw han escrito un libro «nuevo», es decir, un libro que no es el eterno libreto de zarzuela, esa trama inocente, manoseada o burda que la generalidad de los libretistas suelen ofrecer al público de la zarzuela.

Tomando como «materia prima» un episodio galdosiano de los gloriosos días del liberalismo, han cincelado una exquisita novela de amor, logrando un todo de gran solidez documental simultáneamente al valor de un evocador romanticismo, no feble ni morboso, sino recio, intensamente emotivo; por lo tanto, vibrante y sugestionador.

A medida que los versos, bellamente sencillos—o sencillamente bellos—van fluyendo ante nosotros, como brote espontáneo; no con la violencia que generalmente se echa de ver en el teatro rimado, vamos adquiriendo, confirmando mejor dicho, la sensación de hallarnos ante un modelo de honradez literaria, escrito con un esmero poco frecuente.

En cuanto a la partitura, el maestro Moreno Torroba afianza a través de todo el curso de la obra su prestigio de gran dominador de la técnica musical, pero con la rara

circunstancia de que en este caso la obsesión tecnicista no ahoga, como en tantos otros, ese libérrimo impulso que caracteriza al arte, cuando el arte es puro, integral y, por consecuencia, ingrátido.

En el primer acto de «Luisa Fernanda» se nos ofrece un alarde de agilidad, gracia y dominio, en el dúo de la flor. Pero, indudablemente, lo mejor de toda la partitura—y aun, antójasenos, de toda la obra—es el primer cuadro del segundo acto, que comienza con una habanera, de insuperable gracia, de cuerda melódica lograda a plena satisfacción, con juguetonas florituras que se salvan—milagrosamente en este género—de la incursión en lo plebeyo o populachero.

De la interpretación, bastaría decir que fué insuperable, de no creer de justicia subrayar la encarnación del coronel de húsares que hace Pepe Romeu, portentoso hasta lo increíble en el dominio

de la voz. Emilio Sagi-Barba, interpretando el papel de Vidal—un hombre rudo y noble de los campos extremeños, no hizo más—ni menos—que mantener incólume su merecido prestigio de gran barítono, ídolo de su público.

Y, párrafo aparte, en premio a la intervención de la notabilísima actriz Matilde Vázquez, en que se aúnan, por excepción, las dotes de cantante insuperable y maestra recitadora de versos.

Muy bien de voz y gesto Cecilia Guabert; graciosísimo, sin afectación, Palacios; notablemente posesionados de sus papeles respectivos los señores Barajas y Ruiz París.

M. de T.

EN EL BARCELONA SE ESTRENO «LA DIOSA RIE» O «¡NO SABEN QUERER!», COMEDIA EN TRFS ACTOS, DE CARLOS ARNICHES

La pasión de un muchacho de condición humilde por una estrella de primera magnitud.



MATILDE VAZQUEZ

Esta es la fábula que, como realización, es una verdadera filigrana. Un primer acto, prodigio de movimiento y de color, en que los valores del clásico sainete aparecen tejidos sobre un fino cañamazo de espiritualidad; cuatro palabras bastan para que el personaje menos importante quede perfectamente dibujado.

Rosita de Oro, la vedette mimada por el público, llena de gloria y de atenciones, acachada por toda suerte de deseos, la «diosa», es una mujer de carne y hueso, que tiene, como todas, su corazón. La pasión de Paulino no podrá por menos que hacerla recordar su condición de mujer. Habrá un momento de felicidad para el muchacho humilde, el dependiente cuya pasión fué siempre objeto de burla para todos. Pero ¡qué difícil sería para ambos sostener esa felicidad que viene de lo hondo, que es alma, al exponerla a los vientos de la vida!

Humano, sí, pero demasiado humano, Arniches supera este momento en un tercer acto acabadísimo, con una solución un tanto cruel. El amor de Rosita de Oro, auténtico, sí, pero no tan poderoso como la realidad de su vida, será sacrificado por el autor a la conveniencia de ese desenlace.

La interpretación, modélica. Manolo Collado es actor de extraordinarios recursos. Su versión de Paulino es felicísima. Luis Manrique, gracioso y natural. María Brú, admirable en su rol de madre. Isabel Garcés, la muchacha apocada, con su amor silencioso, hace una labor insuperable. Ella, Rosita del Oro, aparece admirablemente encarnada en Julia Lajos. El conjunto, muy acertado.



LO QUE OBSERVO EL CABALLERO QUE QUISO PASAR UNA TARDE TRANQUILA EN CINELANDIA

CINEMATOGRAFICAS

PANTALLA DE ESTRENOS

CATALUÑA

"Entre noche y día"

Producción de la Famous Guild, distribuida por los Artistas Asociados y hablada en español.

Si hubiéramos de analizar uno por uno todos los errores técnicos y de interpretación que tiene dicha película, cuya acción, como su título indica, se desarrolla en el curso de una noche, nos veríamos obligados a declarar que era francamente mala; pero nuestro ánimo, en esta ocasión, se halla lejos de la dura censura, que no quita, sin embargo, el que hagamos una breve reseña o crítica de ella.

"Entre noche y día", film de intriga y de amor, con acusada tendencia a lo folletines-

momentos de gran emoción y pone de manifiesto la heroicidad de los buzos, esos trabajadores del mar que se hunden en las aguas en noche tempestuosa.

Jack Holt, en el papel de buzo, cuya valentía no excluye las expansiones que están a su alcance, amigo del baile y de las mujeres, imprime rigor y belleza a su trabajo de gran actor, secundándole también con acierto los demás artistas en sus roles respectivos.

CAPITOL

"Doble asesinato en la calle Morgue"

Film de la Universal, basado en una obra de Edgar Allan Poe. Trama espectacu-

lana y vigorosa que encierra, no obstante, una gran verdad en su fondo bellamente conmovedor.

Esta obra que lleva la marca de la Radio Pictures y cuya distribución corre a cargo de Cineaes, está interpretada por el excelente actor Richard Dix y el pequeño gran artista Jackie Cooper que en sus respectivos papeles se hallan admirables.

El primero encarna un tipo de bandido americano, responde por el nombre de "Donovan" y es jefe de una banda de malhechores. El segundo hace de hijo de uno de los hombres al servicio de "Donovan" y a quien en una pelea sostenida con la policía lo dejan sin vida. Pero antes ruega a su jefe que cuide del niño y haga de él un hombre de provecho. "Donovan" así se lo promete y va en busca de "Fred" a quien lleva a su casa.

Se suceden los días. El bandido que al principio había acogido al chico con frialdad le toma cariño y poco a poco se va acercando más a él. Vienen entonces unas escenas en que "Kitty", la sobrina de un pastor protestante, agradecida por haber ahuyentado por mediación de "Donovan" al hombre que la deseaba, hace amistad con aquél y le pide que lleve al chico que tiene bajo su protección a la Iglesia donde su espíritu se verá confortado por el bien. Aunque no entran en sus cálculos semejantes enseñanzas accede al fin y le vemos en una escena a la puerta del sagrado templo esperando a "Fred".

Ya casi al final, cuando el misterioso doctor trata de hacer su criminal experimento con la novia de "Pierre", estudiante de medicina, es aquél acometido por el celoso gorila que lo estrangula y se apodera de la mujer. Pero antes de que su instinto salvaje deje huella en su codiciada presa, es objeto de la persecución de la gente, más tenazmente por parte de "Pierre", que, empuñando una pistola corre por los tejados tras el monstruo hasta que logra darle alcance y derribarlo de un balazo, cuando la mujer que él ama está a punto de caer a la calle, donde vocifera y hace comentarios la muchedumbre.

"Doble asesinato en la calle de Morgue", es una película muy bien dirigida, de grandes aciertos técnicos y mejor interpretada. Sobresalen en la interpretación Bela Lugosi (llamado el gran Drácula norteamericano) en el papel de "Doctor Mirakle", la bella artista Sidney Fox, en el de "Camille" y León Waycaff en el de "Pierre".

Figura también como protagonista trágico un desconocido y auténtico gorila.

TIVOLI

"El pilluelo"

Es una película sencilla, hu-

Salaón Cataluña

HOY estreno de

Epopeya naval, con la cooperación de la Marina de guerra norteamericana

Superproducción sonora P. D. C.

Exclusivas: CINNAMOND FILM



LA FLOTA SUICIDA

POR BILL BOYD ROBERT ARMSTRONG JAMES GLEASON GINGER ROGERS

co, hubiera podido ser aceptable de haber cuidado mejor la parte que pudiéramos llamar espectacular, carente de efectos de luz e imprecisa de fotografía. De aquí que muchas de sus escenas resulten pobres y oscuras; de ahí que lo que debiera en ocasiones emocionarnos nos resulte ridículo.

Respecto a la interpretación, diremos que logran colocarse en un plano muy discreto Alfonso Granada y Elena d'Algy.

"A cincuenta brazas"

Producción muda, mejor que la anterior, marca Columbia y también distribuida por los Artistas Asociados.

Dicha obra, en verdad muy bien dirigida e interpretada, cuyo argumento gira en torno de una mujer que se la disputan dos hombres, ofrece

lar, de misterio e intriga que emociona y sobrecoge al espectador. Asunto de gran envergadura científica y emocionante en que se pone de manifiesto las elucubraciones de un genio enfermo, las inquietudes científicoliterarias de un hombre que se vale de un gorila para inyectar la sangre de éste a sus víctimas humanas, con la alucinación de así poder hallar la prueba fisiológica de sus complicadas teorías.

El "Doctor Mirakle", personaje siniestro a quien un monstruoso gorila sirve de apoyo a sus doctrinas darwinianas, encubriendo además sus criminales cuando no equivocados propósitos, nos conduce a lo largo de su actuación por un mundo en que vive lo real y fantástico, entrelazándose lo humano y lo absurdo. Las macabras es-

HOY en CAPITOL

el film polonés, de gran fuerza y dinamismo

HACIA SIBERIA

por JADWIGA SMOSASKA y ADAM BRODZISZ

KINETON - SFINSK

DE VARSOVIA, DISTRIBUIDO POR SONORO - FILM

AVENTURA Y MUERTE DE...

PIERRE BATCHEFF, EL ARTISTA RUSO NACIDO
A LA VIDA DEL CINE EN FRANCIA

EN mi libro, ese libro que bajo el título de «Lo que han sido algunos artistas rusos del cinema antes y después de la revolución» acabará de imprimirse uno de estos días, figura el nombre de este celebrado actor nacido a la vida del cine en Francia que acaba de fallecer en París a consecuencia de un envenenamiento en la sangre.

Pierre Batcheff había nacido en Kharbine (Siberia), hace más de treinta años. Era hijo de una distinguida y acomodada familia que había gozado de gran prestigio en su país antes de la Gran Guerra. A punto de vestir el uniforme del zar, sobrevino el primer alzamiento del pueblo ruso contra el régimen imperialista. Después «el pájaro rojo» extendió sus alas sobre la nieve y lo que hasta entonces había sido bienestar convirtiéndose para él en suplicio. Lo mismo que su familia fué objeto de grandes persecuciones por parte de los bolcheviques. Estuvo encerrado en las prisiones de la Tcheka; pero merced a la hija de un significado revolucionario que se apiadó de él y le facilitó algunas prendas, pudo escapar sin ser reconocido por nadie.

Llegó a Europa en 1918. Firmado ya el armisticio se internó en el territorio alemán y hubo de dedicarse a varios oficios para no perecer de necesidad, ya que todo cuanto

Ya en casa, al ir a meterse en la cama, el niño se arrodilla y pide a Dios que nunca le separe de «Donovan» y vele por él. Esto conmueve un poco el sentimiento del ladrón; pero cuando de verdad se siente herido su corazón es cuando lo arrancan de su lado para llevarlo a la Casa Reformatorio de la Infancia. Entonces se opera una gran transformación en él y quiere ser más malo que nunca; pero los consejos de la mujer que ama en silencio el bandido, así como también los paternales de su tío, calman su desesperación y lo conducen por el buen camino hasta hacer de él un hombre honrado. Merced a «Kitty» es colocado en la fábrica



Pierre Batcheff, con Daniels Paola, en «Amores de media noche», su primera y última producción sonora

había podido llevar consigo era lo puesto.

Se hizo representante de un gran almacén de peletería, pri-

mero; luego fregaplatos de un lujoso cabaret berlinés. Tras una serie de privaciones y desventuras logró que una mu-

nos de uno de los malhechores arrebatara el maletín que contiene el dinero robado a «Kitty» y cuando huye una lluvia de balas cae sobre él. Se siente herido, cae al suelo, se vuelve a levantar y continúa, como puede, y camina hasta caer desmayado en los brazos de un policía. Su heroicidad le vale el título de hombre honrado y cuando cura de sus heridas, vuelve el pequeño «Fred» a su lado y la mujer que le quiere, declínale de todas sus culpas.

Bien dirigida la película por Fred Niblo, excelente su técnica y discreta la fotografía a la que le sobran muchos de los títulos superpuestos.

SENY

jer de belleza otoñal se fijase en él. Le brindó protección a cambio de su amistad y más tarde un empleo en la oficina de seguros de la cual era director su marido. Entonces la vida de Pierre Batcheff adquirió un tinte más amable. Las buenas ropas, las buenas comidas y hasta las pequeñas comodidades burguesas no escasearon. Pero como todo lo bueno suele durar poco tiempo, el bienestar de nuestro héroe llegó a su «fatal desenlace». La causa era bien sencilla.

El marido de su protectora llegó a notar algo anormal en ella y para poner dique a las murmuraciones de las gentes no se le ocurrió otra cosa que entrevistarse con su empleado y darle a elegir entre unos billetes y una pistola lo que más le conviniera. Como es natural Pierre Batcheff optó por lo primero y se metió en «un primera» camino de Londres.

En la ciudad de la niebla vivió unos meses sin serias preocupaciones; pero acabado su dinero volvió a hacer arrugas su frente y su cerebro a discurrir... Tras buscar con insistencia colocación, la halló al fin en una gran fábrica de juguetes. Le tomaron a prueba como representante. Pasados dos meses en que el nuevo agente no cesaba de hacer pedidos, el director lo llamó a su despacho para luego de felicitarle por su actividad y buen comportamiento, ofrecerle una plaza de viajante con sueldo fijo y comisión.

Durante dos años representó a dicha casa de juguetes y estuvo viajando constantemente por las principales ciudades de Inglaterra y resto de Europa. Sin embargo un buen día le salió al paso una hermosa mujer que fué causa no sólo de su ruína sino también de que perdiera para siempre aquella colocación.

En París vivió con ella una novela fuertemente sensual y romántica. Mientras duró su dinero todo fué bien; pero cuando se agotó la que había hecho vivir días de aparente felicidad desapareció de su lado sin dejar rastro de su paradero. Aquello sumió a Pierre en un dolor profundo. Su juventud y su inexperiencia

(Continúa en la página 31)

Vestidos y recuerdos

CASI toda estrella de cine, guarda, oculto en su guardarropa, algún traje o adorno ya viejo y marchito por el tiempo, pero que tiene en gran estima por el recuerdo que trae a su memoria.

Sabido es que las bellezas de la pantalla suelen cambiarse de vestido varias veces al día, que el lujo y esplendor de las creaciones que despiertan la envidia de las demás mujeres, han dejado de fascinarlas, pero mostrábles aquel traje que despierta algún recuerdo querido, y las veréis ponerse casi tan sentimentales como una colegiala.

más tarde había de convertirse en esposo de la entonces oscura artista.

Marie Dressler, ha trabajado intensamente durante muchos años, pero, a despecho de las penalidades de su larga carrera, no ha perdido nada de su fina apreciación de «los pequeños detalles sentimentales de la vida». La genial actriz conserva todavía una chalina que usó en su primera caracterización dramática en la pantalla. Deslucido y pasado de moda como está, aquel atavío tiene más valor para Marie, que todas las chalinas nuevas que en el



JOAN CRAWFORD

heroína—Marion Davies—, ha conservado hasta hoy aquel viejo disfraz, como uno de sus tesoros más preciados.

Polly Moran, la famosa comedianta de la Metro Goldwyn Mayer, encarnó durante mucho tiempo al «Sheriff Nell» en las comedias de Mack Sennet, y fueron sus interpretaciones de este fantástico y graciosísimo personaje lo que la llevó a la fama y la fortuna. Polly guarda en el mejor

lugar de su guardarropa, su traje de «sheriff», y lo muestra con gran orgullo a sus visitantes.

Y así por el estilo. Un vestido para cada ocasión, y una ocasión para cada vestido. Un modelo cualquiera, algo extraordinario que ocurra, y el modelo adquiere especial valor y un sitio en el corazón y en el guardarropa del artista.

CONCHITA URQUIZA



DOUGLAS FAIRBANKS (hijo)

He aquí algunos ejemplos: Joan Crawford, la dinámica y apasionada estrella de la Metro Goldwyn Mayer, conserva todavía el exquisito traje de baile que usara la primera noche que salió de paseo con Douglas Fairbanks, hijo. Ciertamente, el vestido está pasado de moda, pues la falda le llega a las rodillas, al estilo de hace algunos años, pero aún conserva su distinción de líneas y su refinada elegancia. Y el recuerdo que trae a la memoria de Joan, se vuelve más dulce cada día que pasa.

Norma Shearer guarda cuidadosamente el traje sastre de color azul marino que llevara en su primera entrevista con Irving Thalberg, quien

mundo pueda haber.

Hace muchos años una nueva estrella apareció en la pantalla usando el uniforme masculino de la Universidad de Eton. El título del film, era «Little Old New York», y su



MARIE DRESSLER

**HOY en
TIVOLI**

El regocijante **WILL ROGERS** con **GRETA NISSEN**

en

**EMBAJADOR
SIN CARTERA**

y la comedia sentimental
por **CHARLES FARRELL**
y **MADGE EVANS**

**AMARGO
IDILIO**

Dos películas **FOX**
admirables

habían labrado su propia desventura.

Vinieron los días largos, tristes e imprecisos. Una comida a lo más, cuando no el obligado ayuno. Su «atelier» en la altura se llenó de sombras y en su alma no entraba más sol que el que prodigaba la naturaleza.

Un día se encontró con un compatriota y gracias a su amistad, entró a formar parte en una «troupe» de artistas rusos que estaban de «tournée» por Europa. Convivió con ellos algún tiempo; pero cansado al fin de aquella vida inquieta y farandulera, se separó de ellos en Italia para regresar de nuevo a París. Sin saber por qué la hermosa ciudad del Sena le atraía. Sentía una gran simpatía hacia todo lo parisién. Poco a poco se fué adaptando a sus costumbres y llegó a vivir al ritmo de un perfecto ciudadano francés.

En 1922 Pierre Batcheff se asomó por vez primera a un estudio cinematográfico. La cinematografía francesa aún seguía produciendo films aceptables. Sin saber cómo un día se encontró ante la cámara. Apareció como «extra» en algunas películas y un buen día

viendo sus directores que en él había madera de artista lo contrataron seriamente para que hiciese de protagonista en «Claudina y su Poussin», film que lo reveló como un actor de excelente porvenir y que fué realizado bajo la dirección de Marcel Manchez.

Artísticamente hablando ¿Quién era Pierre Batcheff? Un actor de gesto poco forzado, de una simpática atracción y mejores movimientos. Era un actor a la manera de Charles Ray — ¿os acordáis de este actor? — el galán que nos deleitó hace diez o doce años y que actuaba siempre entre lo cómico y lo dramático. Su humorismo era un humorismo sano, puro y por tanto admirable. En el cine mudo cosechó mejores triunfos y había hecho su debut ante el micrófono también con éxito, supuesto que su última película «Amores de media noche», evidencia plenamente cuanto digo.

Entre sus mejores films destacan los titulados «Destino», «Educación de príncipe», «Vivir», «Napoleón», «Montecristo», «Los dos tímidos», «El difunto Matías Pascal» y otros.

Y cuando se disponía a preparar su primera obra como director, «El hombre invisible», la famosa novela de Vells, la muerte le sale al paso, le seduce con su mueca trágica y se lo llevó.

Pierre Batcheff ha muerto en plena juventud y en pleno triunfo artístico. Su última creación ante la muerte no ha podido ser más lamentable. Con seguridad que él no hubiera pensado nunca lo que ella le tenía reservado a los treinta y dos años; su último rol frente a la vida...

Manuel P. de SOMACARRERA

**LOS PUEBLOS TRAGICOS:
BONILLO**

EN una calle como esta de Bonillo — que contemplamos en una fotografía —, donde han caído heridos por el furor y la desesperación popular dos hombres, dos guardias civiles: En una calle así, polvorienta, de casas bajas y pobres, hechas de tapial, gredosas, blanqueadas por el sol como huesos insepultos en la llanada; fué donde en el Toboso, don Quijote seguido de Sancho, se encontró un mozo de mulas, de alma serena que, montado en la yunta, salía de noche aún, del poblado, antes que las cabrillas apareciesen y mucho antes que el gallo cantase, para estar en el tajo al romper el día.

De entonces acá no han cambiado las cosas. Esa misma inmutabilidad de las viviendas explica que el espíritu que se cobija en ellas les haya marcado en las fisonomías — ya se sabe de antiguo que los edificios la tienen como las personas —, un gesto de inhóspita reserva y de hosca desconfianza.

Bien distinto de la apacibilidad rural que un observador ronco y somero creería apreciar en ellas.

Un día Arnedo, otro Castilblanco, hoy Bonillo, son trágicas revelaciones del alma de estos paisajes.

Es posible, también, que lo que el hidalgo de Argamasilla habría, si en ello se hubiera parado a pensar, diputado, por conformidad y alegría, de aquél a quien interrogó acerca del palacio de Dulcinea, no fuera otra cosa que rebelión

oculta por embrionaria o disimulo campesino ante la desahorada y truculenta facha del bueno de don Alonso Quijano; el que vendía fanegas enteras de tierra de sembradura para comprar libros de caballería.

Siglo tras siglo de abrir la besana en la tierra cansada para sembrar trigo que nace ralo las más veces: arañando con el pico en la costra gris yerma para ir cavando fosas en que acostar, tranquilas por primera vez, generaciones tras generaciones de labriegos. Largos siglos de pelear con el cacique, con la usura, con el fisco, con la guerra y hasta con el mismo sol dan mucho de sí para acumular odio y sed de vivir. Una torrentera aprovechable como fuerza, condicionándola; pero peligrosísima, arrolladora, si en vez de encauzarla, una mano temeraria abre un boquete por bajo de los cimientos del muro que forma el embalse... que es lo que en el fondo ha pasado en Bonillo.

B. de MONTEMAYOR

LA CORRESPONDENCIA
ADMINISTRATIVA DI-
RIJASE AL ADMINIS-
TRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA,
NUMERO 9, 2.º, 2.ª
BARCELONA

LOS POLVOS ESTOMACALES
DEL JESUITA
CURAN
las enfermedades del Estómago

INSERTE
USTED SUS
ANUNCIOS
EN **LA CALLE**

EL FARO

HOSPITAL, 127

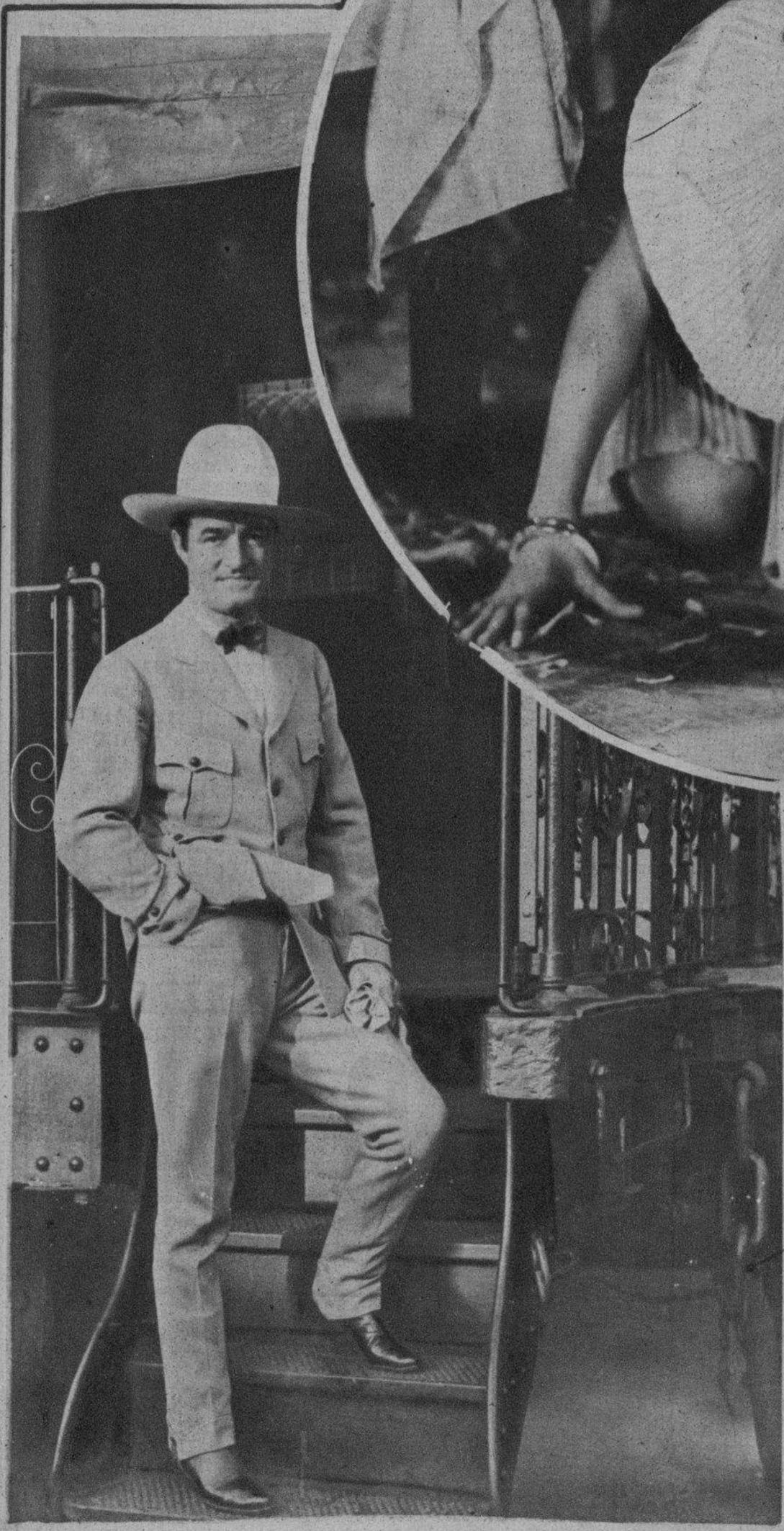
TELÉFONO 18241

ALMACENES DE SASTRERIA
A MEDIDA Y ROPAS CONFEC-
CIONADAS PARA CABALLERO Y
NIÑOS, A PRECIOS MUY BARATOS

MUNDO CINEGRÁFICO



La simpática «star» americana Sally O'Neill, que, como asegura un periódico neoyorkino, contraerá matrimonio con el hijo de Arthur Loew, uno de los más populares empresarios teatrales de Nueva York



Tom Mix, el famoso astro vaquero, que ha contraído matrimonio por cuarta vez, y acaba de terminar su primer film parlante, para la Universal, «Destry cabalga otra vez»



Betty Amann, la bella estrella alemana, que ha dejado de existir en Londres, a consecuencia de una rápida enfermedad.